

1er FORO:

El Qué-hacer y el Cómo-hacer del Trabajo Social.

Hacia una revisión de nuestras metodologías

Resultados del debate

La siguiente es la desgrabación textual de lo planteado en el foro de discusión realizado el 25 de agosto de 2011 en el auditorio de nuestra Facultad. Contiene lo expresado en dicha oportunidad por los panelistas invitados y por todos los participantes.

Constituye, junto con las otras instancias de consulta (consulta en aula en materias teóricas, junio 2011; consulta en comisiones de Taller agosto 2011; reuniones con equipos docentes; panel sobre niveles de intervención; jornadas anteriores; blog; etc.) un valioso insumo para señalar las directrices de la reformulación del Plan de Estudios.

Ana Arias (Directora de la Carrera de Trabajo Social – UBA): Las discusiones, el qué hacer y el cómo hacer, que es el título del documento que sirve como disparador para este encuentro han marcado apasionantes debates a lo largo de la historia de nuestra disciplina. Y ha significado un momento siempre conflictivo, en términos de que la definición del método, del objeto, de sujetos, de la intervención suponen construcciones muy complejas que no siempre hemos valorado suficiente en términos de los aportes que la trayectoria disciplinar nos ha planteado.

Los abordajes de caso, de familia, la incorporación de los grupos, la emergencia de la comunidad, la temprana aparición en los años 70 de los estudios de población sobre el Trabajo Social, dan cuenta de búsquedas siempre complejas, siempre transitorias, que sin embargo han supuesto en variados momentos lugares de mucho riesgo, en términos de contribución a la fragmentación y a la subordinación instrumental de la intervención, que han posibilitado o han mejor dicho han aportado a tendencias favorecedoras de falta de criticidad, de subordinación técnica por sobre los compromisos con los proyectos políticos epocales del despliegue de la disciplina.

Nosotros tendríamos que ver cómo podemos lograr vincular estas cuestiones que se señalan como riesgosas, y también prevenirnos de otro tipo de riesgos, de descompromisos, que se evidencian en el lugar de lo que algunos denominan un

“intelectualismo cínico”. En el caso del Trabajo Social, podría traducirse, en aquellos observadores lúcidos, que sin embargo, no logran articular propuestas de intervención, o que sólo utilizan sus lecturas para justificar la no posibilidad de la intervención.

El desafío que nos encuentra, el desafío político de todo intelectual es poder pensar, y además, las suficientes mediaciones que nos permitan integrar miradas desde lo macro que no queden desconectadas de las cotidaneidades a las que nos enfrentamos. Lecturas teóricas que puedan tener correlatos técnicos e instrumentales, sin los cuales no es real compromiso con los proyectos políticos en disputa. La disputa que hoy identificamos por la integralidad de la intervención nos desafía, y nos implica un compromiso al que esperamos dar cuenta a partir de nuestros debates en el marco de nuestra reforma del plan de estudios. Así que bueno, yo les deseo una jornada de debate acalorado, apasionante. Quiero felicitar a la producción del equipo técnico que estuvo trabajando arduamente, que está compuesto por Marcela Benegas, Graciela Rosa, Andrea Echevarría, Sandra Madeira, Bárbara García Godoy. Y quiero agradecer especialmente la colaboración, que en esta jornada, días previos y posteriores han brindado tanto Soraya Giraldez como Alejandra Bazzalo, a quien le voy a pasar ahora el micrófono para que les comente a ustedes algunas cuestiones del funcionamiento del foro y presente a nuestro presentadores. Los dejo con Alejandra.

Alejandra Bazzalo (moderadora): Buenas tardes a todos y a todas. Creo que muchos nos conocemos. Mi nombre es Alejandra Bazzalo, soy graduada de esta carrera y docente, desde el año 2003, también de esta carrera. Estoy, como decía Ana, colaborando como moderadora junto con Soraya Giraldez. La metodología que vamos a utilizar es la siguiente: Primero tenemos una mesa que ahora voy a presentar. Lo que le hemos pedido a las tres personas que están en la mesa, que nos ayuden a pensar estas tensiones o nudos problemáticos en relación al plan de estudio que estamos analizando y que estamos intentando modificar. Cada uno desde una perspectiva, que después esto sea también disparador para el debate posterior. Para poder organizarnos vamos a contar después de la presentación de los tres integrantes de la mesa, con tres minutos de tiempo para cada uno, Soraya está anotando a los que quieran hablar. Los que no se anotaron ahora pero que luego se vayan a entusiasmar con el debate y luego quieran participar, por favor acérquense o háganle una seña a Soraya, así podemos ordenar una lista de participantes. La idea es que puedan ser lo más plural posible, y que el tiempo que tenemos que son más o menos tres horas, podamos escucharnos y escuchar muchas voces y perspectivas distintas, que sigan alimentando esta modificación del plan de estudio.

En la mesa, está la Licenciada Adriana Clemente, La Licenciada Raquel Castronovo y Juan José Vila.

Adriana Clemente, creo que la mayoría de nosotros la conocemos. Es docente de esta carrera hace muchos años, tanto en Metodología IV como en Nivel I. Ha sido Directora de la Carrera y actualmente es Vice decana de la Facultad de Ciencias Sociales. Raquel Castronovo es docente también de la casa. Metodología III es su materia. Ha sido Directora de la Carrera en Lanús y también aquí, en nuestra casa. Actualmente es la Directora de la Maestría de Políticas Sociales de la Facultad. Ambas con muchísima trayectoria como graduadas, como profesionales y como docentes. Y nos acompaña Juan José Vila, que es integrante de la Mesa Nacional de la Organización Tupac Amaru.

La propuesta y la invitación, que les agradecemos a los tres, y especialmente le voy a agradecer a Juan, es poder incluir en este debate la perspectiva desde una organización social, de lo que es el perfil y del trabajador social, en esto de qué y cómo hacer del trabajo social. Juan....

Juan Manuel Vila (Organización territorial Tupac Amaru): Bueno, buenas tardes. Gracias por la invitación. No estoy acostumbrado a usar estas cosas [por el micrófono], pero bueno.... Primero que nada vamos a hacer una especie de pedido de disculpas, porque el lugar desde el que yo puedo hablar es el lugar del de un militante popular, de una organización popular, que construye colectivamente, territorialmente, y desde ese lugar hemos tenido algunas experiencias de contacto y de trabajo conjunto con trabajadores sociales, que en su mayoría no han sido buenas. Perdón, pero les tengo que decir la verdad. Por lo tanto, voy a hablar desde un lugar de la política, porque nosotros somos una organización que hace política, que construye la política, que milita en la política, y que trata de transformar la realidad de nuestros compañeros. Disculpen que no estoy muy acostumbrado a hablar en público, entonces por ahí me trabo y se me pierde algún concepto. Les decía que la mayoría de las experiencias no han sido buenas porque el lugar desde el cual los trabajadores y trabajadoras sociales, que han venido a interactuar con nuestra organización, ha sido siempre un lugar, o por lo menos en muchos de los casos, de superioridad. Esto de creer que la formación académica nos pone por sobre el resto de los mortales. Y la verdad que, en ese sentido, las experiencias no han sido buenas porque en la mayoría de los casos ha habido una gran incomprensión de estos compañeros de con quién se sentaban y dónde se sentaban y cuál era el marco en el que se sentaban con esos compañeros. Sobre todo teniendo en cuenta que la mayoría de esos compañeros a los que se visitaba eran compañeros organizados políticamente, lo cual marca en algún

sentido una diferencia con visitar barrios o compañeros que no están organizados políticamente. Y me parece que eso pasa porque desde la formación, desde la universidad, no existen o si existen, existen a medias, el hecho de brindarles a los compañeros que se reciben y van a trabajar en nuestro barrio, herramientas pedagógicas, herramientas prácticas que les permitan sentarse desde otro lugar y comprender con quién uno se sienta. Sobretudo el hecho de que un compañero de un barrio, que tiene que recibir a un trabajador social en su casa es porque está, disculpen el lenguaje, cagado. Es un compañero que tienen necesidades materiales insatisfechas, bastante importantes, sino no tendría la necesidad de sentarse con un trabajador social. Sino un trabajador social no le haría el socioambiental. Por lo tanto, las actitudes, las formas de encarar esa relación, esa entrevista si se quiere, implica, desde el lugar del trabajador social, debería implicar, humildad, respeto y tratar de no hacer sentir a la persona con la que hablamos, inferior. Y me parece que ahí hay un punto a tener en cuenta para la formación y es el hecho de estudiar, planificar y ver cuáles son las mejores herramientas para que un trabajador social pueda sentarse en una casilla, en un barrio humilde, en un barrio pobre, con compañeros con grandes necesidades, desde un lugar de humildad, y no desde explicarle a ese compañero cómo tiene que hacer para solucionar los problemas que tiene en la vida; porque generalmente todos sabemos cuáles son las cosas que tenemos que hacer para resolver nuestros problemas, sobretudo los compañeros de los barrios que para eso además se organizan solidaria y colectivamente.

Por lo tanto, lo que nosotros creemos que hay que hacer, es que hay que desmitificar esa relación y humanizarla. El vínculo entre el trabajador social o la trabajadora social y el compañero que es visitado para hacerle el socioambiental, lo que sea, tiene que ser en término humano. Tiene que haber un nivel de comprensión importante de dónde estamos parados y desde dónde estamos hablando.

En ese sentido, nosotros creemos, que trabajar en el territorio implica tensión. El territorio permanentemente nos pone en niveles de tensión, nos tensiona, y nos tensiona a partir de sus necesidades insatisfechas. No nos tensiona desde otro lugar. Nos tensiona porque no tienen lo que deberían tener. No tienen acceso a los derechos, no tienen trabajo, no tienen vivienda, no tienen salud, no tienen educación, y esas necesidades irresueltas provocan la tensión; porque el que no tiene quiere tener y es justo que así sea. Y me parece que, aquel que va a sentarse en ese lugar, teóricamente para resolver o para iniciar una resolución de esas necesidades irresueltas, debería comprender que va a sentarse en un lugar donde la tensión es parte del contexto. Y que además se está sentando desde un lugar, que debería ser desde un sujeto político. Digamos, no se puede abordar los barrios, no se puede

abordar el territorio sin comprender que uno es un sujeto político. Que permanentemente somos todos sujetos políticos, seamos militantes o no seamos militantes. Y más aquellos compañeros que estudian trabajo social, y que se dedican a trabajar con los compañeros de los barrios en términos de resolver las necesidades de los barrios de esos compañeros, eso los hace de hecho sujetos políticos. Y ser un sujeto político también implica bancarse la tensión de que el otro es un sujeto político. Y de que para poder resolver las necesidades que uno va a resolver, debe hacerse en el marco del respeto, de la humildad, del trabajo conjunto, y no desde la imposición. Muchas veces a nosotros los que nos ha pasado, es que los trabajadores y trabajadoras sociales, han venido a imponernos formas de ver la vida, a imponernos formas de resolver nuestros problemas, a imponernos metodologías. Y lo que ha pasado es que esas formas han fracasado. Porque nadie mejor que los compañeros de los barrios, saben cómo organizarse para resolver sus problemas.

Milagro, que es la conductora de la organización, estuvo el viernes pasado acá, y ella dijo que nosotros no queríamos la universidad en la villa, que lo que nosotros queremos es la villa en la universidad. Y esto no es despectivo de la universidad, ni mucho menos, de los universitarios. El problema que hemos tenido muchas veces con los trabajadores sociales, en particular, pero con los universitarios, en general, en organizaciones del tipo de la nuestra que son de trabajo de tipo territorial, es esto que yo planteaba recién: que los universitarios, producto de su formación académica, que han adquirido saberes que están “por sobre los saberes de nuestros compañeros” pasan a querer decirnos cómo tenemos que hacer las cosas y por lo tanto, lo que hacen es generarnos más conflicto de lo que nos resuelven. Y en términos de la planificación, me parece, que es imposible planificar un laburo en un territorio si no se planifica con el territorio y desde el territorio. Que no sirve planificar en una oficina o en un departamento, encerrados cuatro profesionales, si no sabemos qué territorio vamos a abordar, con qué actores nos vamos a encontrar y si no planificamos con ellos. No podemos nosotros planificar un trabajo en la villa si no sabemos cuántos pasillos tiene esa villa, cuántos transa hay en ese pasillo, cuántos comedores hay, cuántos referentes hay que nosotros podemos invitar a laburar con nosotros. Porque además no vamos a garantizar la masividad en el acceso a los derechos. Y el acceso a los derechos se materializa cuando es masivo; sino, es una ayudita, es un centro que uno le tira a alguien porque le cayó bien o le cayó más o menos. El acceso a los derechos, la accesibilidad a los derechos se garantiza con la masividad. Para garantizar la masividad en un barrio, hay que trabajar con los referentes de ese barrio. Con los que están organizados y con los que no. Me parece que a la hora de planificar el trabajo, lo más importante es poder planificarlo en conjunto con el barrio, con el territorio que

nosotros vamos a abordar. Sino lo más probable es que la convocatoria sea floja, que los resultados sean incompletos. Y después nada, me parece que hay que reformular la frase de Angelelli de “Un oído en el pueblo y otro en el evangelio”. En este caso, tener un oído en el pueblo y otro en la disciplina. Así que, gracias por la invitación, disculpen las críticas pero son para construir, no para destruir. Y nosotros creemos que ustedes son necesarios pero en tanto y en cuanto nos puedan comprender a nosotros. Gracias.

Alejandra Bazzalo (moderadora): Muchas gracias Juan José. Ahora le pedimos la palabra a Raquel Castronovo.

Raquel Castronovo: Buenas tardes a todos. Gracias por convocarme para estar en este lugar. Recién cuando lo escuchábamos a Juan, Adriana me dice: “Bueno, nos vamos”. Y yo le dije: “No, exactamente lo contrario”. Porque muchas de las cosas que Juan dice, a mí particularmente, y me imagino que a muchos de ustedes, nos han desvelado durante mucho tiempo, desde nuestro rol docente. Y desde nuestro lugar de imaginar un proyecto de trabajador social. En relación a lo que Juan planteó, yo tengo muchas cosas para decir. Muchas parecidas, pero desde el lugar del trabajo social. Las voy a ir mechando a medida que vaya desarrollando lo que yo preparé para compartir. Y la primera cosa que yo quisiera decir es algo que yo, parezco un disco rayado, vengo diciendo hace mucho tiempo, pero que se relaciona en parte con lo que está planteando en el documento base que nos propusieron para esta actividad. Y es una reflexión acerca de que un proyecto curricular, que naturalmente es un poco más que un plan de estudios, es una propuesta de un camino para alcanzar, un graduado que estamos buscando, con determinado perfil, con determinadas características, con determinados saberes, con determinadas capacidades. Y acá va la primera cosa que yo voy a agregar, en relación a lo que Juan planteó. Los trabajadores sociales son ciudadanos que vienen portando una ideología. Los años que transcurren en la carrera de Trabajo Social, en la universidad, no son suficientes. Ni siquiera creo que tengan ese sentido para hacer un cambio en la ideología que cada ciudadano tiene. Y no le pido a un trabajador social que tenga un compromiso político más intenso que el que podrían tener un médico, un abogado, un maestro, una enfermera. Me parece que tenemos que ser conscientes de que el trabajo social es una profesión, que debería tener seguramente una mejor formación, pero que no necesariamente la mejor formación va a resolver los problemas ideológicos que cada sujeto porta, y que en última instancia deben dirimirse a la hora de con quién uno se sienta a trabajar y con quién no. Todos sabemos que, por poner un ejemplo que nos saca del trabajo social,

hay médicos que hablan con sus pacientes desde un lugar de respeto y le explican lo que es mejor para su salud o lo que es mejor para resolver su problema o enfermedad, y hay otros que los tratan como una cosa, como un número y que no están viendo un ser humano, que tampoco se van a preocupar por sus vivencias, sus sentimientos. En ese sentido yo creo que nosotros tenemos que bajar un poco las expectativas y tenemos que hacernos cargo de que la gente con la que trabajamos para formar trabajadores sociales, tiene una postura ideológica que nosotros no podemos filtrar y que es parte de la realidad con la que trabajamos.

Y esto me conecta con otra cuestión, con dos cuestiones. La primera es que el grupo humano que decide impulsar un proyecto curricular para formar, en ese caso, trabajadores sociales, también tiene ideología. Y también tiene una visión acerca de qué papel debe que jugar el trabajador social en la sociedad. Hay muchos que comparten seguramente esta idea que tiene Juan de lo que debe hacer un trabajador social, y hay muchos otros, por ahí, que piensan totalmente diferente. De manera que es razonable pensar que el proyecto curricular va a tener la impronta y va a ser a imagen y semejanza de lo que ese grupo humano, que está impulsando y que es responsable de un proyecto curricular, tiene en la cabeza respecto a qué tipo de trabajador social, posicionado ideológicamente, posicionado, comprometidamente con qué. Con qué valores, con qué fines, con que tareas a cumplir, etcétera. No nos olvidemos, esto es una nota al pie, que el trabajo social históricamente ha sido una profesión hecha para el control social. Y que la decisión de romper con ese destino, fue del colectivo profesional y de los estudiantes y los docentes que trabajamos y que esa decisión no involucró al conjunto, a la totalidad de los trabajadores sociales. Y que hay muchos trabajadores sociales que siguen pensando que su tarea es ejercer el control sobre aquellos que no saben cómo manejar su vida. Esto existe, es parte de la realidad. Pero decidir qué tipo de trabajador social queremos formar, es una decisión que tenemos que tomar nosotros en conjunto. Teniendo clara conciencia que no hay una única direccionalidad posible, y que la opción de elegir una direccionalidad implica una toma de posición fundada ideológicamente, fundamentalmente.

Y en ese sentido, voy a traer a colación, algo que no suele ser muy bien recibido, me hago cargo. Y es el concepto de construcción de hegemonía, en relación a esa direccionalidad que va a tener el proyecto curricular. Es imposible, y además, hasta les diría que sería ficticio, consensuar una direccionalidad y aspirar a la homogeneidad de todos los que construyen, cada cual en su lugar, ese graduado que aspiramos a conseguir. Eso no existe. En un conjunto tan amplio, como el que constituimos esta comunidad académica, seguramente hay diferentes visiones. Pero es necesario elegir una y poner toda la energía y la decisión política de ir atrás de esa opción que

tomemos y en ese sentido es que estoy señalando el concepto de la construcción de hegemonía. Un equipo docente tiene que tomar una decisión, ponerse al hombro esa decisión, e ir para adelante con una propuesta curricular que va a aspirar a un perfil de graduado que a muchos no nos va a convencer. Es así. En ese sentido, creo que lo que sigue es que tiene sí que haber una unidad en la dirección. La hegemonía implica que el conjunto tiene que aceptar esa decisión que el proyecto curricular refleje, y tiene que acompañar con una unidad de dirección. Esto tiene muchas aristas problemáticas. Empezando por la famosa libertad de cátedra y siguiendo por ciertas oscuridades o ciertas turbiedades que se dan cuando uno acepta un programa con unos objetivos mínimos y unos contenidos mínimos, y después hace una cosa que parece eso, pero que no es. Y en realidad lo que está plasmando desde su rol docente es otra cosa diferente. En ese sentido, y reconozco que es molesto y antipático lo que estoy diciendo, pero estoy convencida de que esto es así; que el proyecto curricular, incluyendo el plan de estudios, debe ser capaz de reflejar la decisión muy comprometida ideológicamente respecto a qué tipo de trabajo social queremos. Y en ese sentido, yo rescato la ruptura de la década del 60 y 70, conocida como *reconceptualización*. Creo que tenemos que hacer nosotros, un rescate histórico de esas discusiones, porque tienen absoluta vigencia. Y otra cuestión, vinculada con lo que planteaba Juan, es que nosotros no estamos exentos de ese atravesamiento de la cultura política que fue el neoliberalismo. Y muchos de nuestros estudiantes, más allá de que tienen a veces un discurso un tanto *aggiornado*, siguen teniendo valores y en consecuencia comportamientos- no sé porque hablo sólo de los estudiantes, también algunos docentes probablemente- que son más congruentes con lo que fue la visión del materialismo mercantil del neoliberalismo y del individualismo y del “sálvese quien pueda”, que tenía este modelo. Queda un modelo como el actual, donde estamos convencidos de que debe propugnarse un trabajo social que esté basado en que apunte al fortalecimiento de los derechos y a los cambios en el contexto para que esos derechos sean efectivos.

Muy cortito, en relación a los temas que desarrolla el documento. Coincido totalmente con que nosotros debemos que superar la etapa de los niveles de intervención. Sin duda fue un pasaje, una interfase entre lo que fue las metodologías de *Caso, Grupo y Comunidad* a una instancia actual donde nosotros tenemos que trabajar desde ofertas de formación y de investigación que nos permitan conocer a los sujetos que son los actores de la situación social en la cual estamos interviniendo. Y no centrarnos ni en la magnitud de ese sujeto, si es un individuo, un grupo, una comunidad, ni tampoco en los problemas sociales, porque los problemas sociales son atributos que los sujetos tienen. Me parece que es el sujeto en sus diferentes vertientes, en sus diferentes

desarrollos a lo largo de la construcción social, que debe ser el que nos permita organizar los conocimientos. En relación a la tarea desarrollada, a lo que se llama los niveles de intervención, yo creo que más importante que discernir entre diferentes niveles por la magnitud, es analizar profundamente cuál es la teoría que sustenta esa intervención. Desde dónde y para qué estamos interviniendo, y cuáles son los elementos que configuran el campo de intervención, que muchísimas veces son los que determina efectivamente con qué caja de herramientas uno se va a manejar. Y ahí, es donde uno encuentra después, esto que se parece a eso de la comunidad, la familia, el grupo y todo eso, y no al revés.

En la intervención hay siempre dos planos que se conjugan y que se acompañan constantemente. Uno, que tiene que ver con la producción de conocimiento. No para el conocimiento puro, sino el conocimiento en función de la intervención. Esto que decía Juan, nadie puede planificar desde el escritorio, bueno, eso lo sabemos todos. Pero lo que falta decir es que esos elementos que debemos conocer con los actores involucrados, deben ser construidos en conjunto con nosotros por supuesto, pero con una metodología de producción de conocimiento. En ese sentido la investigación está metida en la intervención, y no separada para formar investigadores... Hay una pregunta muy interesante en el documento que dice: "¿Investigar para qué?". Bueno en principio, investigar para la propia intervención. Porque sino estamos interviniendo a partir de supuestos que provienen del conocimiento vulgar, de una información superflua, o de nuestros propios preconceptos acerca de la situación. En ese sentido, esa producción de conocimiento que está metida dentro del proceso de intervención, tiene que tener la rigurosidad que le atribuimos a un proceso de construcción de conocimiento de la más base estirpe investigativa del Instituto Gino Germani.

Y la otra cuestión- y con esto cierro para la tranquilidad de Alejandra, que me está mirando mal- es que el otro plano es la planificación. De la planificación voy a decir solamente una cosa. Es una metodología que como tal, toma diferentes posiciones epistemológicas según cómo piensan aquellos que planifican. Y en ese sentido, debemos reconocer a la planificación, otra forma diferente de clasificación que no sea la de micro, meso y macro. Esta planteado en el documento de esa manera. Yo creo que hay diferentes modelos de planificación pero en función de los posicionamientos epistemológicos y no en función del tamaño de aquello sobre lo cual planificamos. Y por último, la planificación apunta a la construcción de un futuro deseado que deriva de la decisión ideológica, respecto a qué futuro queremos buscar. En ese sentido, vuelvo al principio. Rescato la dimensión política del trabajo, de la intervención concreta. Política en el sentido de que todo lo que se haga para construir una situación futura diferente a la que es dable de esperar si no se interviene, está atravesado por

ideología y por poder. Y en tanto ideología y poder, tenemos una dimensión política del trabajo y de la intervención que no puede ser dejada de lado, y que debe ser trabajada en el proceso de formación. Hasta ahí... (Aplausos)

Adriana Clemente: Bueno, mis compañeros de mesa me allanaron bastante camino. Quiero agradecer la invitación y aprecio mucho el documento, cómo en pocas páginas se logró una síntesis de debate que tiene muchos años y que puestos en papel, con mucha experticia y con mucha calidad, nos permite pensar mejor cómo va cerrando este rico proceso de reformulación del Plan de Estudios de la Carrera de Trabajo Social de la UBA. Así que por ahí tengo algunas observaciones, partiendo de la base de que hay un aporte concreto y que esta bien ordenado el territorio del pensamiento. En principio, algunas afirmaciones. Lo planteo a modo de afirmación pero para mí son blanco para cualquier debate sobre lo que después dice el documento. Uno, sería la afirmación de cual sería el objeto de trabajo social. Yo lo defino por el conjunto de interacciones de oposición y cooperación que se dan los sujetos para alcanzar la satisfacción de sus necesidades. Esa definición que está escrita en algún artículo mío, de hace ya unos cuantos años, me ha permitido recorrer distintas situaciones; y ver que donde nos paremos y donde nos toque posicionarnos, efectivamente operamos en ese campo de interacción. Y que esas interacciones no se dan en el vacío sino siempre para resolver algún estado de necesidad. Que no siempre tiene que ver con la pobreza o con la carencia en sí misma sino con otros tipos de déficit. Esa definición muy genérica me hace pensar dos cosas y me ubica en cualquier debate de reformulación del plan. Una tendría que ver con que la definición del objeto no es una definición unívoca, no es una definición atemporal, nadie puede atribuirse que como se define ese objeto en esa amplia formulación, como bien decía Raquel, no va a estar atravesado por la ideología de quien delimita el objeto. Y que esto es correcto y esta bien. Y que va a haber otros actores también participando de esa definición, y que entonces no es algo que la profesión pueda atribuirse. Y que no es un campo exclusivo disciplinario las interacciones sociales, sino que los compartimos con otras disciplinas. Planteada esta complejidad es donde uno dice bueno, esta definición de objeto nos ordena pero también nos posiciona con una amplia responsabilidad respecto a cómo la reformulación del plan va a tener que atender a cuestiones de época, y esto no está mal, y va a tener que atender a las condiciones históricas con las que se esté determinando estas interacciones. Que no se definen, por suerte, porque nuestro campo más amplio es el de las ciencias sociales, del conocimiento, pero nuestro campo de inserción es el de las políticas sociales. Entonces, esas interacciones no se dan en cualquier ámbito, no se dan en el vacío. Esos debates son

debates de poder, son escenarios de puja y que efectivamente está en juego siempre algún tipo de distribución. Y ahí viene el elemento político que me termina de armar ese escenario. En ese sentido, esta definición de objeto me posiciona en que el plan tensiona y vuelve a requerir algunos debates en ese sentido que no siempre se actualizan y que no pueden estar cristalizados.

¿Cómo se consolida una disciplina? Sería otra afirmación para discutir el documento. Y a mí me aparecen dos cuestiones. Una sería la disciplina, miro la historia de las disciplinas... No entro en la, esto es o no es una disciplina, no. Esto es una disciplina, lo nuestro es una disciplina, ¿cómo se consolida como tal? Y mi consideración, porque no soy epistemóloga, y me exigiría un debate más profundo, pero hay dos cosas que me resultan claras. Por la inserción que tiene en la sociedad una disciplina, es decir, en el reconocimiento que hacen otros de lo que uno hace.

Y un elemento adicional, que es más determinante aun que es, por los saberes que uno tiene que hacen que lo que el otro espera que uno haga, no siempre es unidireccional. Uno devuelve transformado el quehacer. Entonces el otro me puede pedir a mí o puede suponer que yo estoy para repartir leche, y uno va a devolver a través de una cantidad de saberes que tiene que haber una transferencia, una entrega de algún recurso, lo va a resignificar con la complejidad que supone la transferencia de un recurso en un contexto de necesidad. No sé si se entiende. Es decir, cómo me ve el otro es indispensable, ahora, lo que yo sé de lo que se supone que mi disciplina conoce, los saberes, es lo que devuelve resignificado ese quehacer. Y es en ese juego, donde tampoco las definiciones son las mismas, de lo que se podía esperar hace cuarenta años de un trabajador social, no es necesariamente lo que se puede esperar ahora. Y ese juego sigue siendo también un juego político y un juego de poder, pero el saber acumulado es determinante. Entonces, una disciplina no sólo tiene que mostrar las heridas, tiene que mostrar conocimientos. Tiene que mostrar letra escrita, tiene que mostrar investigación, tiene que mostrar la forma en que lo que sabe, justamente se traduzca en un quehacer que el otro pueda ir redefiniendo. “Ah, pero entonces ustedes no es que solamente, tal cosa”. O “No es que necesitamos contratar un trabajador social para...”. Acá hay representación del consejo, cómo se fueron abriendo los campos de trabajo. Y es una idea y vuelta entre estas dos situaciones. Una tercera afirmación, porque lo planteo como una afirmación, sería también la temporalidad de los sustentos con los que venimos definiendo el método.

Yo coincido con Raquel que el punto de inflexión hasta ahora ha sido uno y principal, el surgimiento es un punto de inflexión de la profesión, que no podríamos atribuirnoslo, pero a nivel Latinoamericano es la reconceptualización. Y después de eso no ha habido más rupturas. Pero no ha habido más rupturas, no porque somos mediocres o

malos, ha habido una dictadura, diez años... Cuando se rompe un proceso de pensamiento, un proceso colectivo de producción, de revisión de enfoques, la historia nos ha demostrado que cuando se pierde una generación en ese proceso, la historia nos ha demostrado que la recomposición de eso es mucho más larga que la vuelta a la democracia. Y ahora, a treinta años, estamos en condiciones de dar algunos debates en toda la región respecto de lo que sería el concepto de determina el sustento de la existencia de una profesión como esta. Que tiene que ver con cómo la sociedad define el bienestar, cómo las sociedades definimos las relaciones de poder en torno a la provisión de nuestros propios niveles de bienestar. Y debates como centro-periferia, debates dentro de lo que sería la concepción dependentista, que planteaban justamente esa relación de poder, con mucha herencia estructuralista y con algún enclave marxista, que sigue atravesando varios debates sin encontrar un anclaje, son los debates que hay que recuperar. Estoy absolutamente de acuerdo, ahí hay un nodo importante, porque lo que se discutió en ese momento era la sociedad. La sociedad discutía su propio ordenamiento como sociedad.

Entonces, éste es un momento especial para que eso se vuelva a producir y creo que hay condiciones para que se dé, más allá de las tensiones. Y vamos a estar. No negando nuestra herencia funcionalista, de lo que es una concepción positivista de surgimiento, conviviendo con pensamiento estructuralista desde lo económico y atravesado por una expectativa que ni siquiera se define como neomarxista, que sería más interesante, sino como marxista, donde en todo caso lo que se está discutiendo -y perdónenme porque voy por un pensamiento plural que no puedo negar- es la existencia misma de la profesión. En la medida de que el pensamiento fundamentalista, esta profesión no se puede permitir ese debate hasta el final. Y no porque no se lo quiera dar, sino que a la conclusión que se llegaría si tengo que atenerme a un pensamiento marxista, es que no puede existir el trabajo social. No tiene ningún tipo de posibilidad como disciplina. Y como me niego a esa discusión, me sumo a lo que es un pensamiento mucho más rico, mucho más ecléctico si se quiere, pero que se puede permitir en el pensamiento de la región, cómo estas sociedades nos damos distintos mecanismos para el debate sobre la recuperación del estado de bienestar y la relación con los centros de poder. Es en un debate político que me interesa la nueva construcción que nos tenemos que dar, y no en un pensamiento fundamentalista.

Y finalmente, lo que sería una cuarta afirmación, es que la mentada integralidad, método integrado y demás, yo entiendo que me parece una idea utópica y es un lindo paradigma, es un buen paradigma, es muy estimulador pero me preocupa bastante que discutiendo formación no podamos especificar, no podamos nosotros desglosar

con claridad qué significa integralidad. A mí que lo digan los postpolíticos y que lo digan los decisores, me parece bien. Ahora cuando uno efectivamente va a tener que atravesar una situación interventiva, concreta, donde tiene que diagnosticar y establecer una cantidad de cursos de acción, hablar de integral, integral, integral, sinceramente me preocupa bastante. Porque para poder llegar a la integralidad hay que poder definir algunas cuestiones previas que se pueden perder en esta idea de que todo es lo mismo. Porque la integralidad simplifica, y si hay algo a lo que apelamos es a la complejidad de la cuestión social. Entonces no estandarizo, no generalizo y le escapo a algunas palabras que parecen como resolver conflictos pero lo único que hacen es ponernos en el lugar de inicio. Es decir, no paralizarnos frente a lo que es como disciplina dar respuestas. Yo decía que el reconocimiento de la sociedad es determinante y la capacidad de dar respuestas, como disciplina, es parte de ese reconocimiento. Y en ese sentido, me inclino más por pensar que el objeto define la aplicación del método, que el método por sí mismo tenga una ... El método, por más integralidad que quiera declarar, tenga en sí mismo capacidad de resolver los problemas sobre los que operamos.

En ese sentido, leo el documento en relación a estas afirmaciones y en relación a lo que sería esta preocupación de no perder los campos problemáticos, y reconocer un cuerpo propio de conocimiento que hemos venido acumulando y trabajando a pesar de una cantidad de adversidades. Y que en estos treinta años hemos hecho un salto- a mi gusto los últimos... ya no sé hace cuánto de la dictadura pero diría desde los 80 en adelante- un salto cualitativo muy importante, tanto en la formación como en la producción escrita. Es en ese contexto, que mirar la reformulación de un plan no es partir de un papel en blanco sino realmente tener un acervo. Que yo diga que no ha habido rupturas, no quiere decir que no haya habido acumulación. Es decir, creo que ha habido una acumulación muy importante y que lo que está faltando es alguna de esas rupturas que hace que todo pase como a resignificarse. Y en ese sentido planteo que la recuperación de los campos en los que hemos hecho buenos aportes es fundamental, para la revisión de un plan de estudios. Creo que hay que pensar el plan, y así se viene pensando, no tanto por discutir los niveles sino por no perder los campos problemáticos. Para mí sí, ahí tengo una diferencia con Raquel, me ordenan los campos problemáticos, y me sirven para articular con esta idea justamente de que los objetos se definen en una visión temporal e histórica determinada. Yo estoy planteando tres ejes, que en realidad no son diferentes a los que plantea el plan, a lo que plantea el documento, estoy pensando en el documento. En lo que sería diseño y gestión de políticas entiendo que ahí hay un camino andado que ya es muy reconocido y que impone un salto de qué calidad de saber estamos formando, los planificadores

sociales, y eso hay que asumirlo. Yo no sé si eso está totalmente, que parte del compromiso de una currícula es la formación del planificador social y que eso no es una tarea acrítica, y que tiene que estar mucho más problematizado. Por lo menos quizás es un valor agregado que da la UBA y que no necesariamente otras unidades académicas definen como significativo, querer estar en el diseño de la política pública. ¿Se entiende? No sólo en la ejecución sino en el diseño más medular de la política pública. Esto es una definición que se tomó en el plan anterior y que yo creo que perderla sería un error estratégico absoluto.

La centralidad de noción de familia, es un campo en el que yo no he incursionado, no estoy formada en ese campo, no ha sido mi orientación ni como docente ni como profesional ni como investigadora, sin embargo, tengo que reconocer que la acumulación que han hecho los colegas en el campo de familia, es una acumulación reconocida por toda la comunidad académica en general. En ese sentido me preocupa cuando se habla de: "No, hay que decir cuestiones cotidianas. Hay que decir vida cotidiana. Familia no". A mí me preocupa. Me preocupa que neguemos una categoría con una complejidad absoluta como la familia, que está la sociología entera discutiendo qué es la familia, cómo se transforma, qué significa. Y algo que los demás nos reconocen a nosotros como un saber bastante específico, que es la familia en concepto relacional, no estamos hablando de la familia Ingalls, sino de una familia que se constituye a partir de relaciones con complejidad, que no responde a un cuerpo formal y que no tiene que ver con una definición moral de familia. Estamos hablando de las maneras en que las unidades domésticas se organizan para satisfacer sus necesidades en relación a su entorno. Ese campo (ahora sí, 30 segundos) la verdad que ha tenido un desarrollo formidable, un reconocimiento hacia fuera muy importante. Y me preocuparía que no demos dando algunos saltos, como relacionar al mundo del trabajo con todo ese conocimiento, como no articular en una perspectiva sociodemográfica ese conocimiento, para poder hacer saltos de escala en las lecturas que hacemos de la familia en una comunidad más pensada. No sólo en relación a su entorno inmediato sino mediato. Con las deudas que debe haber, ese es un campo central y reconozco que deberíamos prestarle toda la atención y no travestirlo. No cambiarlo. No pensar que eso es lo que nos pone en el peor lugar del funcionalismo. No, porque como bien se dijo acá, en el peor lugar del funcionalismo nos pone la concepción con las que encaremos las problemáticas, y no la problemática en sí misma. La problemática en sí misma se manifiesta muy a pesar nuestro. Y si en todo caso son las instituciones las que defienden algunas cuestiones y es por ahí que deberíamos estar más atentos. Pero no por negar esa instancia y esa riqueza que tiene.

Y bueno, en el campo en que me vengo desarrollando, es el que históricamente se define como el comunitario, que efectivamente no hay la producción rica que ha habido en materia de investigación pero sí hay mucha producción. No es que tampoco no la hay. En lo que puede llegar a ser pensar el territorio como el lugar del conflicto, donde se dirime el conflicto, como bien planteaba acá el compañero, con todas las expresiones que esto tiene. Y sí creo que hay un recorrido en lo que es la lectura ... No propio, no tan diferenciado. Muy articulado con otras disciplinas, sobretodo con una perspectiva antropológica. Con mucha influencia de la antropología, y porqué no de la sociología. Y en todo caso nuestra producción propia está particularmente puesta en lo que serían las cuestiones de redes, y todo lo que se arma en los conflictos que se expresan territorialmente. Ese también es un campo nuestro por excelencia. Donde estamos muy bien reconocidos pero para la adaptación, que por eso el compañero puede llegar a plantear algunas dudas respecto a nuestra expertise. Porque bueno, evidentemente luchamos con nuestra concepción de trabajar por las adaptaciones. Pero la verdad es que esta unidad académica no lo hizo nunca, resistió siempre esa tentación y no siento que aquí hay que dar alguna explicación al respecto. Nuestro trabajadores sociales han salido con anticuerpos, en ese sentido, lo que no quiere decir que ideológicamente tengan convicción de que... En todo caso no quieren curarse de ese riesgo. Pero sé que hemos trabajado arduamente como colectivo docente, para neutralizar lo más posible esa herencia. Termine diciendo que en cuanto a territorialidad y problemática social, éste es un campo de excelencia también hay reconocimiento, donde en la discusión sobre lo grupal merece una atención especial, porque la producción en investigación no tiene la generosidad que ha tenido, quizás en lo que significa las expresiones organizativas y la manifestación de los problemas en clave comunitaria y territorial, pero no porque no exista ese plano para atender. Es sobre esta línea que coincido absolutamente con lo que plantea la línea argumental del documento, y planteo estas inquietudes sólo porque son comodidades que las experimento en la tarea docente y por eso me atreví a compartirlas. Muchas gracias. Aplausos.

Alejandra Bazzalo: Bueno les agradecemos muchísimo nuevamente a Adriana, a Raquel y a Juan Manuel este aporte. La invitación era ésta, que cada uno pudiera desplegar una perspectiva en relación a la tensión que plantea el documento y que esto nos sirviera como puntapié, como inspirador, para ahora sí iniciar nuestro foro de debate. Le quiero agradecer a todos los que están acá: docentes, graduados, estudiantes, al Colegio de Graduados de Trabajo Social de la Ciudad de Buenos Aires, de docentes de otras facultades de otras carreras, que nos vinieron a acompañar. No

es la primera instancia para discusión del plan de estudio, del proyecto curricular, ni la última. La idea de hacer un foro acá, es poder escuchar todas las perspectivas en relación a estas tensiones, tomando como disparador o inspirador el documento y lo que han planteado nuestros tres presentadores.

Soraya Giraldez (moderadora): Lo que estamos haciendo acá es anotar a las personas que quieren opinar, que quieren aportar en el derredor del documento y lo que se fue debatiendo en el tema. Así que yo les pido que se acerquen, me pasan el nombre y podemos ir ordenando la lista. Cada uno va a disponer de tres minutos para poder hablar todos los que se anoten.

Fernando Grosso: Buenas tardes, soy Fernando Grosso. Soy graduado de esta facultad y docente del área de talleres. Me pareció muy interesante la conformación de la mesa disparadora. En donde además de nuestra Vice Decana, además de Raquel como docente de la carrera, haya un compañero de una organización, que nos dé una sacudida. No sé si corresponde o si me corresponde a mí, pero en nombre de la academia, pedirle disculpas por sus malas experiencias con colegas, esperamos que sean cada vez menores. Bueno en función al documento, ahí leía que nuestro actual plan de estudios data del año 1987. Y siendo la nuestra una carrera que trabaja directamente con la realidad social, cuántas cosas han cambiado en estos años, desde el 87 a la actualidad, y cuán necesaria se hace entonces la modificación de nuestro plan de estudios y de repensar esta división de comunidad, de grupo, familia o caso social individual. El año 87 empezó sin tener la Ley de Divorcio Familiar, y hoy hablamos de una Ley de Matrimonio Igualitario. Entonces, cómo se han modificado las leyes que tienen que ver con lo familiar y con la definición de lo que es lo familiar. Hemos progresado en ese sentido, y cuán necesario se hace entonces pensar el rol del trabajador social en el trabajo con las familias, con los grupos, con las comunidades, más allá de esta división. Creo que con este foro entramos en lo que es la recta final del proceso de reforma del plan de estudio. Un proceso que tuvo un primer intento en el 2004, que se retomó en el año 2008 y que hemos venido trabajando en distintas instancias. Donde en mayor o menor medida, estudiantes, docentes y graduados, hemos podido participar, dar nuestra opinión y hacer nuestros aportes, nuestras críticas, reflexionar. En la Junta de Carrera, de la cual formo parte, desde el año 2008 hemos presentado varios proyectos, varias instancias de intercambio, y me parece saludable entrar en lo que es la recta final de este proceso consultivo, reflexivo para iniciar el 2012, o pensar ya un año 2012 con nuestro definitivo plan de estudio. Que a la vez, nos va a dar la puerta o el inicio para pensar

nuevas modificaciones al futuro. La presentación de un plan de estudios nos va a permitir, ir ya, imaginar qué le falta, qué le sobra o cómo enriquecerlo. En este sentido desde el año 2004, fue el año en que yo me gradué, varios cambios han sucedido en la carrera. Se incorporaron los idiomas, que hasta entonces no estaban, se pasó de lo que era la tradicional sistematización de trabajo para graduarse a un TIF, un Trabajo de Investigación Final, mucho más complejo, mucho más rico, me parece en ese sentido. Se han comenzado a integrar las prácticas de Taller II y Taller III, para articular y no volver a una práctica tan separada por etapas. Se ha ampliado la oferta de cátedra para que no tengamos materias con cátedras únicas. Se ha ampliado la opción de cursada de materias optativas. Hacia fines del 90, cuando a mí me tocaba cursar, era muy pocas las materias optativas. Hoy podemos cursar con compañeros de otras carreras, lo cual lo vuelve más interesante. Y también hemos incorporado la oferta de centros de práctica que da la posibilidad de hacer prácticas en instituciones que antes no nos imaginábamos como posibles centros de prácticas como son embajadas, ministerios, sindicatos, organizaciones gremiales. En ese sentido me parece interesante, despidiendo a Juan que se va de la Tupac, que la semana pasada casi mil compañeros de una organización social hayan colmado este auditorio. Que como universidad le abramos la puerta a las organizaciones sociales que por ahí en el año 87, cuando empecé a hablar hablaba del año 87, la mayoría de estas organizaciones sociales no existían y hoy tienen un rol protagónico en la definición y en la ejecución de políticas públicas. Así que era esto, nada más.

(Aplausos)

Soraya Giraldez: Mientras pasa Marcela Benegas, les comento que vamos a estar grabando todo esto para poder sistematizar y hacer devolución de los aportes. Y me toca el antipático rol de uno segundos antes de que se cumplan los tres minutos, más o menos, yo les voy a hacer alguna seña.

Marcela Benegas: Buenas tardes. La verdad es que es una oportunidad poder encontrarnos para pensar, para debatir, para expresar nuestras ideas. Yo decidí el rol de pedagogo, que es el que ejerzo, y hacernos como algunas puntuaciones. La primera puntuación, que lo que está en debate es lo que se llama el centro del plan, el corazón del plan. O sea, aquellas determinaciones que se tomen sobre el trayecto teórico-metodológico, también van a traccionar sobre decisiones en las prácticas. Ese es un punto que quería poner. El otro punto y a la luz de lo que escuché de los expositores, quiero recordar que es una carrera de grado. Es una carrera de grado. Quiere decir que es una formación inicial. Es la formación inicial con una expectativa

de formación progresiva, de formación continua. Digamos, todos los deseos no se pueden satisfacer en una formación de grado. Y en ese sentido, nos tenemos que llamar a ser muy estrictos, a ser muy acotados. Porque digamos, la vastedad, atenta contra la profundidad. O sea, cuanto más contenidos abordemos, con menor profundidad los podremos tratar.

La otra cuestión que quiero plantear es que es un enorme desafío volver a pensar la clasificación de una disciplina. Una disciplina cuando se clasifica empieza a acumular según el orden en que se pensó esa clasificación. Entonces, volver a pensar, que es un poco lo que desafía el documento, nuevas formas de reclasificar, de integrar, es un enorme desafío, no es algo que nos va a salir en una tarde... Es algo arduo y seguramente va a ser de debate más allá de este foro que nos va a dar aportes. Y la otra cuestión que quería contestar, es que cuando pensamos integración en realidad estamos pensando integración entre objeto y método. Y ahí sí hay un componente pedagógico y epistemológico. Cualquier campo problemático, se define a partir de una visión acerca de cómo se conoce, y por eso entendemos método. Entonces, los métodos y los objetos, lo que esperamos en este próximo plan de estudio es que estén más vinculados, más relacionados, que no estén atomizados. Ese es el paso, un paso posible. Por supuesto que no querría perder las buenas tradiciones, no querría que la innovación se lleve aquellas cosas que el trabajo social ya acumuló. Eso es lo mío.

(Aplausos)

Jorge Paola: Que tal, ¿cómo están? Por un lado, o escuchándolo a Juan Manuel cuando plantea esto de desde un lugar de superioridad, realmente cuando escuché eso es... Quizás las discusiones posteriores se terminan. En el sentido que, asumiendo la cosa, porque en ese momento pensaba varias cuestiones vinculadas a quién está hablando, si es que contribuimos nosotros a formar gente desde un lugar de superioridad, obviamente estamos en una situación muy límite y hay que replantear muchas cosas. Si nosotros formamos gente desde un lugar de superioridad evidentemente debemos replantear en profundidad para qué estamos acá. Yo creo que en segundo lugar aparece la cuestión de que somos sujetos políticos, y en eso no hay dificultad. Y observo, luego, que Raquel plantea la necesidad de fortalecer la idea vinculada a la hegemonía, respecto a la reconceptualización y a firmar la reconceptualización esta... O volvamos a pensar en la reconceptualización. Y aparece el tema de trabajar con y no trabajar para. Y aparece el tema de la decisión, de la investigación y de la planificación. Y es de alguna manera Adriana quien plantea que hay logros y que hay cosas que de alguna manera la profesión tiene y ha sido valorada en este último tiempo. Entonces, un poco para aportar, yo a las 19hs. tengo

que ir a dar clase, de manera que voy a estar un rato, pero me parece que apporto esto ¿no? Yo creo que lo importante es justamente el plano de la realidad. O sea que la realidad determina las otras cuestiones y la realidad está vinculada a cuestiones de una práctica teórica que el Trabajo Social es o debe ser. Es decir, la realidad determina hoy circunstancias, el territorio determina circunstancias. Y la modernidad, y dejamos aquellas disciplinas que en la modernidad crecieron, y que de alguna manera cuando Gustavo Parra dice: "Trabajo Social y antimodernidad" es estar refiriendo a cosas que no pasaron en Trabajo Social durante ese período. Pero oh casualidad, con la cátedra de Marini sí compartimos la cuestión de que hay un viejo concepto de comunidad y un nuevo concepto de comunidad. Y si hay un nuevo concepto de comunidad donde la territorialidad, etcétera, se dirime, estamos en presencia de una revisión también de ese concepto de la sociología respecto a quién pensaba en estos términos. Para aportar concretamente. Yo creo que hay cosas del plan de estudios y esto lo vengo afirmando hace tiempo, que se resuelven de manera fáctica mediante decisiones que hay que tomar ahora. Por ejemplo, una visión más general, más global de Trabajo Social, implica ciertos instrumentos grupales. Cuántos contactos tenemos entre las cátedras metodológicas para fortalecer, porque hay cuestiones de la realidad fáctica y eso se resuelve mediante la articulación. Es decir, si la realidad determina, hay cosas de la realidad que traer a la academia, con el objeto de ir armando cuestiones de la práctica teórica que mejoren la fragmentación y la división que aún subsiste entre nosotros.

(Aplausos)

Cátedra de Zolotow: Bueno, nosotras somos integrantes del equipo de Nivel de Internación II, de la cátedra de Zolotow. Va a ser breve lo nuestro porque coincidimos con el documento de qué hacer y el cómo hacer en el trabajo social. Tenemos más dudas que certezas. Pero en todo caso queremos compartir con ustedes algunas de las cosas que pensamos como para seguir reflexionando porque de eso se trata este espacio. Bueno en principio, queremos decir que el documento para nosotros fue revelador, en el sentido de que nos sentimos muy identificadas, todos, identificados con los lineamientos. Y nos pareció un aporte interesante como para reflexionar y abrir el debate en cuanto a la perspectiva de ver al sujeto, a los grupos, a la comunidad, al territorio desde una perspectiva de la complejidad. Nosotros pensamos lo grupal también desde la transversalidad. Es decir, vemos al grupo con un campo problemático con el cual se dan múltiples atravesamientos de todo orden: histórico, social, coyuntural, deseante, políticos. Por lo tanto, fragmentarlo y no ver esos atravesamientos y esos anudamientos, nos haría ver una parcialidad. De hecho, la

realidad se presenta compleja, la cuestión social es así de compleja y hoy analizar o ver esa realidad por niveles, no da cuenta de la realidad con la que nos enfrentamos. Entonces, pareciera ser por lo que escuchamos y con lo que coincidimos plenamente, no es un punto en cuestión el paradigma sobre el cual tenemos que pensar o analizar esta realidad, más bien el punto en cuestión estaría dado en el cómo podemos desde el plan de estudio, buscar aquellas articulaciones y aquellos aspectos que desde las cátedras tenemos de comunes, sin perder las especificidades. Porque también coincido con que hay campos problemáticos que deben ser abordados desde la propia problemática sin perder las especificidades, cómo hacemos, y en eso coincido con Paola, para encontrar aquellos puntos que sí son comunes. ¿Qué vuelta le damos? Eso tiene que ver más entonces con cómo pensamos lo pedagógico y lo didáctico para que el discurso, para que lo que decimos, y transmitimos y pensamos y sentimos, no esté en contradicción con lo que hacemos. Bueno esa era un poco la idea y le paso a Olga para que la concrete.

- Olga: ¿Cuál sería entonces nuestra pregunta? Cómo articularnos con las cátedras, que desde la teoría y/o desde la práctica abordan lo grupal. Sin perder las especificidades de cada uno, para posibilitar una síntesis superadora de los aspectos que son comunes. Tal vez esto lo había dicho, Graciela. Nuestra propuesta sería realizar encuentros periódicos con las otras cátedras para debatir, consensuar y armar un trabajo conjunto. Creo que esto es el desafío. Nada más.

(Aplausos)

Juan Manuel García Elorrio (Consejo Profesional): Buenas tardes. Mi nombre es Juan Manuel García Elorrio. Soy graduado de la carrera y actualmente ocupo la vicepresidencia del Consejo Profesional de Trabajo Social de Buenos Aires. Primeramente quería agradecer a la Dirección de la Carrera, habernos invitado a este foro, haber entendido de que podemos ser un actor más que pueda aportar en este trabajo bastante arduo y difícil. Y también significar el marco en el que se está dando este trabajo, de cómo le han impreso un marco de democracia y pluralismo. El documento presentado lo estuvimos analizando y lo hemos difundido, nos ha servido para meternos en tema porque realmente es una temática en la que nos habíamos alejado, digamos la mayoría ya graduados y trabajando, del mundo de la academia. Siempre fue el objetivo de esta gestión poder retomar contacto y vínculos con las universidades. Brevemente, lo que queremos traer nosotros es la idea de que nosotros recibimos a los que fueron estudiantes, los recibimos en los momentos en que se acercan a jurar, a matricularse en el consejo y recibimos, bueno la mayoría jóvenes, también personas adultas, que han ganado su título pero que tal vez han perdido

cierto status y cierto rol que tenían. Han perdido el rol de estudiante, que era un rol tal vez muy definido que lo tenían muy claro ellos y su entorno. Pasan al mundo laboral, muchos de ellos empiezan a estar huérfanos de ese entorno que les genera... que les dio en su momento la universidad, empiezan a adolecer de problemas de no tener tan definido su rol. Pasaron de un rol, concreto y bien definido que es el de estudiante, a estar en un rol de profesional y sobretodo de trabajador, porque además de trabajadores sociales son trabajadores, están ocupando un puesto laboral, y notamos ciertas falencias en la definición de su rol. Creemos que desde los primeros años de cursada, de los primeros años de estudios, tendrían que ir sumando conceptos y nociones sobre el rol profesional que van a tener luego, para poder definir ese rol entre sus futuros compañeros de trabajo, profesionales de otras disciplinas en equipos técnicos, y también cómo posicionar su rol frente a las personas con las que van a trabajar en definitiva. Ese trabajo va a estar regido, va a estar guiado, por principios éticos y también interesaría saber cómo van aprehendiéndose de esos principios éticos para regir su posterior trabajo y con flexible, con disponibilidad y flexibilidad podrán tender hacia un verdadero trabajo interdisciplinario que es lo que también se propugna. Por último, nos interesó el tema de lo de territorialidad. Creemos que va a haber que acompañar la noción de territorialidad, tiene una potencia tal que va a haber que acompañarla. Tal vez el desafío es cómo acompañamos la potencia que tiene la noción de territorialidad para que se convierta en que los estudiantes realicen una verdadera llegada al territorio y que sea una intervención eficiente en poder realizar la transformación, en definitiva, de quienes ocupan ese territorio.

(Aplausos)

Ruth Teubal: Hola que tal, ¿cómo les va? Miren, nosotros nos habíamos reunido acá con mis compañeras para analizar el documento pero quiero decirles que el planteo de Juan José Vila, me resultó tan impactante, tan impactante, que pensé que podemos hablar mil años sobre el plan de estudio, los detalles, la concepción de sujeto, si niveles o no niveles... Pero si formamos trabajadores sociales que no se pueden sentar a escuchar en un movimiento social, en una casa de familia, lo que les está pasando y ya viene con recetarios o con una actitud de superioridad, con una falta de humildad, palabras textuales de Juan, a mí me parece que le estamos errando groso, los que somos docentes por lo menos. Porque no es sólo enseñar cuestiones teóricas, lo ideológico incluye lo actitudinal, incluye el modo en que uno se relaciona con la gente, ahí está lo ideológico también. Y si uno no puede sentarse con la gente de un movimiento social yo creo, no se para qué estamos acá. Porque podemos hablar muchísimo sobre los detalles de un plan de estudio pero estamos formando gente, y

yo creo que somos responsables, no es que no podemos influenciar, modificar esos aspectos actitudinales de relacionamiento con el otro, con el sujeto, sí podemos. Nosotros desde nuestro lugar como decentes ya somos modelos de identificación y nos estamos relacionando con alumnos. Y eso es una aprendizaje que hacen los alumnos que después cuando egresan los trasladan en su trabajo comunitario. Así que bueno, eso es lo que yo quiero plantear en este momento, más allá de que también hemos analizado la propuesta. Me parece que eso es un tema, inclusive hubo dos discursos muy diferentes en esta mesa, que no se tocaban. Que no se tocaban y yo creo que se tienen que tocar. Bueno, eso es todo.

(Aplausos)

Juan Manuel Vázquez Blanco: Hola, buenas tardes a todas y a todos. En primer lugar, conviene hacer una presentación en rigor que yo no soy trabajador social, yo soy economista, pero soy docente de la casa y desde ese lugar, me gustaría poder hacer alguna contribución al debate. En primer lugar, yo no se si voy a discrepar con la colega que me acaba de antedecir pero por ahí hay cosas que se plantearon en el panel que a mí me sirvieron. No sé si fueron concretamente que no se tocaron pero abordaron cosas diferentes de la cuestión de la profesión. Y al respecto, me parece que plantearon debates que no necesariamente están saldados sino que también recorren una discusión hacia atrás pero también lo plantean hacia delante como el debate del trabajo social. Y yo lo puedo mirar más desde mi rol como docente, desde una profesión que transita esta discusión de las que compartimos las ciencias sociales más allá de si nuestra carrera está dentro de las ciencias sociales o desde el punto de vista de la arbitrariedad de la disciplina y de la organización de las facultades, está en la Facultad de Ciencias Económicas, pero nosotros somos parte de las ciencias sociales. Y desde ese lugar, me parece que en esta breve síntesis que deberíamos hacer a mí me gustaría puntualizar en dos cosas. Me interesó mucho la discusión que planteó la profesora, que planteó Marcela, alrededor de la discusión entre el método y el objeto. Me parece que ese sí es un desafío que debe tomar el próximo plan de estudio, que no solamente tiene que estar puesto en los papeles sino que hay que hacer después todo un esfuerzo para poder materializarlo. Y en eso, la problemática de lo social, de la cuestión social, esta mutación de la que hablaba Fernando, de un plan de estudios que se aprobó en el 87 y hoy estamos discutiendo otra cuestión social u otras características que tiene la cuestión social, sobre las cuales los trabajadores sociales intervienen. Tanto la cuestión social, lo económico, todo lo que tiene que ver con la producción de las condiciones materiales en las que se conforma el colectivo pueblo, sociedad, etcétera, sobre el cual vamos a intervenir. Hay otras

cosas sobre las que podría profundizar pero yo quería puntualizar en ésta. Y para cerrar, si bien no es algo que fue planteado en el panel, por ahora en las intervenciones no fue planteado con tanto énfasis, me parece que es el rol político que tenemos que asumir desde el trabajo social, que no lo vi que se volviera a reiterar. Me parece que eso debe ser la clave en la cual nosotros pensemos el futuro del trabajador social. Y ahí vuelvo a retomar, hago uso de las cosas que planteaba la docente que me precedió, Marcela también, respecto de qué lugar ocupa una carrera de grado. Y me parece que al respecto, a veces perdemos la perspectiva porque muchas de las reformas curriculares se dieron, o por lo menos las que yo tuve oportunidad de mirar, en contextos totalmente adversos, en contextos donde el estado se retraía, en contextos donde lo público se achicaba. Y hoy estamos en la oportunidad de discutirlo en el marco de que lo público se agranda y la discusión de lo público y del estado está en otro ciclo. Entonces. En ese marco tenemos que no perder de vista que si no discutimos una carrera de grado, con todos los contenidos que tenga que tener, con esta discusión que me parece central entre el método y el objeto, pero también pensando que tenemos que enseñar a aprender a aprender. Porque si no enseñamos eso nos va a pasar lo que nos decía el colega del Consejo Profesional, que salen de la facultad, dejan de ser estudiantes y son profesionales y ya no se sienten demasiado nada. Y a muchos les cuesta por la misma forma de intervención hacerse la idea de que tienen que volver a la facultad, de que tienen que estar actualizándose, que tienen que hacer una práctica de enseñanza, aprendizaje, extensión e investigación y me parece que eso lo deberíamos empezar a discutir bien desde acá, desde el grado. Me parece que esas son las claves que a mi me gustaba traer sin ser trabajador social pero mirando con mucha simpatía, con mucho compromiso, la tarea que realizan los trabajadores sociales a la cual nosotros desde la interdisciplina le hacemos un aporte. Y me parece que esa es la clave con la que deberían pensar esta etapa de finalización de la discusión para ver si el desafío podemos cumplirlo en hacer una carrera que nos enseñe a aprender a aprender y seguir formándonos. Gracias.

Jorgelina Matusevicius: Bueno, son un montón de cosas las que uno quiere decir y es por ahí muy poco el tiempo. En realidad, por un lado saludar a un espacio de debate, que a diferencia del diagnóstico de uno de los compañeros que habló antes, no hubo muchos en todo lo que va de la discusión de la reforma del plan de estudio. La verdad que vemos así las caras entre todos, y la posibilidad de mirarnos y discutir y confrontar ideas, no hubo muchos espacios. Recién tratando de acordarme, me parece que hubo unas jornadas en el año 2004, donde se presentó la propuesta Margarita Rosas, en el año 2008 se habló de perfil profesional y después algunas

charlas donde había panelistas, un debate, pero no instancias orgánicas donde las discusiones del plan de estudios pudieran ir masticándose, madurándose. Y estamos en un momento donde por ahí estamos llegando a algunas conclusiones o aparecen algunas cosas que son ideas fuerza. De repente hay que superar la metodología de caso, la metodología comunidad y la metodología de grupos como cosas segmentadas y separadas. Estamos en ese principio de acuerdo. Ahora, como dice Jorge y yo comparto, hay muchas cosas, si esto es un diagnóstico, se podrían haber ido modificando anteriormente. Porque esto está traducido en las prácticas pre-profesionales donde hay un Taller IV, donde se le exige al estudiante terminar con un informe o con un producto, que a todos los estudiantes se les pide el mismo, de dar cuenta de un seguimiento de un caso social. Entonces, por ahí para pensarlo antagónicamente a lo que planteaba el compañero Grosso, que decía: “Estamos en la recta final”, yo propongo que esto en realidad sea un inicio de este formato de discusión, donde quizás también tengamos la posibilidad de discutir en espacios donde la palabra circule, donde haya más diálogo, más debate. Donde podamos intercambiar y producir, incluso que se traduzca en decisiones que se asuman colectivamente de manera más estructurada. Pero me parece que estamos, otra compañera, otra docente decía: “Tenemos más dudas que certezas” De cómo traducir esta metodología segmentada, caso, grupo y comunidad, a otra forma de pensar la intervención profesional, donde la práctica esté en la práctica y en lo concreto que es la demanda de la población con la que trabajamos esté en el centro y a partir de eso se piense la metodología, se piense las distintas formas de intervención. Si es a partir de analizar una situación familiar y tratar de conseguir el recurso para esa familia, pero esto en el marco de posibilidades de agrupamiento, de ligazón con organizaciones sociales y comunitarias. Todo esto, y eso cómo pensarlo en una estructura de plan de estudio que dé cuenta y que permita a los estudiantes y a los futuros graduados tener esas herramientas, todavía falta me parece. Y por lo que veo de las discusiones que están saliendo, falta bastante. En principio porque las formulaciones son, como decía recién Clemente esto de lo integrado, ¿hay que darle vuelta a lo integrado? ¿Qué entendemos por integración? Bueno, si hay que darle vuelta y si esto es algo que no está cerrado, en principio estamos en un comienzo y no en una recta final. Esto por un lado. Por otro lado, pienso en el tema de mi propia intervención profesional y lo que uno requiere cuando se inserta profesionalmente. Yo trabajo en un centro de salud, además quería aclarar que tampoco soy exclusivamente docente ni militante de la agrupación, sino que soy militante y soy trabajadora social... (Tengo que ir cerrando) Básicamente para cerrar la idea, no se cómo hacerlo, pero en principio cuando uno está en una institución, cuando se le requieren un montón de exigencias

institucionales, por ejemplo ligado al seguimiento y al ser efectivo en la resolución de una situación problemática. Cuando uno no tiene el suficiente ejercicio práctico de haberse enfrentado en situaciones similares durante su proceso de formación y haber podido de esa experiencia de formación, haber adquirido prácticas que le den el saber de cómo hacer de esa experiencia problemática, poder insertarla en un espacio de discusión grupal, de relación con las organizaciones comunitarias que están pensando esa problemática. Si eso no lo ha vivido en el proceso de prácticas pre-profesionales o en la instancia de formación, de alguna manera es muy difícil después replicarlo en la instancia profesional, porque no salimos de un repollo. Entonces digo, tratar de pensar que la reforma del plan de estudio no solamente tiene que apuntar a una cuestión de contenidos y de organización de materias, sino también a pensar cómo son las prácticas pedagógicas en el espacio de formación, en la universidad...

Ya está. Para otro momento ojala celebremos que nos juntemos más seguido.

(Aplausos)

Violeta Correa: Voy a tratar de ser muy breve. En primer lugar se me ocurrió pensar por qué hoy estamos como tan urgidos ya de hacer esta reformulación del plan de estudios. Y creo que le diría a Adriana, que creo que estamos en el momento de la nueva ruptura. O sea, la ruptura acaba de empezar, o acaba de empezar, yo diría, en estos últimos años. Desde el 2003 en adelante con todas las reformas, planteos, perspectivas, que nos han urgido a pensar cómo nos estamos formando, qué estamos mirando, cómo estamos interpretando la realidad. Y creo que todo eso se junta con lo que veníamos haciendo al respecto del plan de estudios, que creo que estaba planchado porque estábamos atravesados por el neoliberalismo que nos atravesó tan profundamente, durante los 80 y los 90, que obviamente jamás pudimos rearticular con la reconceptualización que fue previa y que se había desestructurado antes. Entonces creo que lo que estamos haciendo ahora sí es quizás tomar de la reconceptualización, esa perspectiva crítica con la cual nos formamos en la reconceptualización aquellos que tuvimos esa oportunidad, porque el 80% de los que están acá, de eso no saben nada. Digamos porque no han sido sujetos de aquel tiempo como hemos sido nosotros, o los más grandes por ahí. Entonces digo que éste es un momento bastante fundante, es un momento de ruptura. Es un momento de ruptura respecto a cómo concebimos las políticas sociales, claramente. Y de ahí que me parece que tan sensatamente ambas, Raquel y Adriana, plantearon cómo en el plan de estudios estaba perfilado lo de formar planificadores en trabajos a los trabajadores sociales. Pero en definitiva no nos hemos apropiado lo suficiente en todos estos años del 87 hasta ahora, de lo que hemos estado formando en términos de profesionales ligados

en esa perspectiva. Y más bien pareciera que se profundizaron en aquellas que son vistas como las más tradicionales, aunque tampoco es así porque aún en esos campos problemáticos ha habido ampliación, debate, enriquecimiento, etcétera, me parece que se ha hecho una buena reconstrucción. Me parece muy interesante lo que plantea Marcela, es decir, aquí es un problema de objeto y de metodología. Y definitivamente, es un problema de teoría y metodología, es decir, no hay metodología con independencia de la teoría. Y me parece que acá de alguna manera también se enunciaron algunas cuestiones que no las vamos a resolver, y por más que Jorgelina diga que estamos iniciando, yo creo que estamos más bien promediando y casi empezando a concluir. Y no va haber un solo grupo, ojalá llegemos a fin de año con tres proyectos de reforma o con cuatro, y que los tengamos que discutir y veamos cuál gana o cuál es el mejor. Porque van a haber perspectivas teóricas, ideológicas y de sentido, totalmente distintas. Y ahí creo que me gustaría rescatar la importancia que las dos le han puesto a un eje, que tiene que ver con lo de la planificación. Porque lo de la planificación es cierto que se resume muy bien el tema de la teoría y la metodología. Es decir, visto desde ahí, si uno ve políticas públicas y ve política social, encuentra estas dos cuestiones. ¿Y por qué? Porque la planificación habla de la dirección, del sentido, de hacia qué es lo que queremos llegar. Y yo creo que a lo que queremos llegar en este momento es formar un trabajador social que de alguna manera, en este momento, se apropie, en este momento y en esta coyuntura y en esta oportunidad, de los debates que tienen que ser actuales. Y estamos, de alguna manera, muy atentos a lo que se nos está pidiendo y se nos está demandando por parte de distintos actores sociales, sea quienes tienen el gobierno, quienes participan como movimientos sociales, que es cómo la universidad sale, qué le da la universidad a la comunidad, y qué le da la comunidad a la universidad. Digo, cómo se está transitando ese camino. Me parece que los tres o cuatro ejes que se plantearon en la mesa están definidos. Esos ejes tienen que decir cuáles son los contenidos, las asignaturas, los niveles, o como se llamen, y con qué se llenan. Ese es el debate que sigue, pero los ejes están. No me parece que estemos sin eso, y me parece que estamos como bastante avanzados. Eso.

(Aplausos)

Agustín Carreto: Hola. Bueno, yo también saludo a la apertura de este espacio de debate, ojalá que hay muchos más. Bueno, un par de preguntas con respecto a las intervenciones que hubo. Y también de señalamientos y coincidencias quizás y también de críticas. Por un lado, el compañero de la Tupac decía esto de la capacidad de escucha y me parece que en primer lugar, el trabajador social, como decía el

representante del Consejo Profesional, es un trabajador, y por eso se tiene que reconocer como parte de la clase trabajadora. Y en ese sentido, trabaja con sujetos que forman parte de la clase trabajadora, digamos no de la otra clase. Al poder haber un reconocimiento del trabajador social como parte de una clase, esto no significa negar que haya clases medias, clases bajas, y que se ocupan lugares totalmente distintos, pero sí desde la universidad los estudiantes poder descubrir este lugar que ocupamos dentro de la sociedad que también somos sujetos oprimidos, tenemos una capacidad para trabajar con el resto de los sujetos de otro lugar, porque también los reconocemos como sujetos oprimidos. En este sentido me parece que hay una intervención que planteaba que desde el marxismo se negaría entonces al trabajo social por el rol que tiene y no, justamente creo que desde el marxismo habría que reconocer el lugar histórico que tiene el trabajo social porque forma parte de la historia. Y porque el trabajo social es un producto histórico como también lo es la abogacía, es la medicina... Y también se nombraba el hecho el control social. Y con respecto al tema del control social, me parece que existiendo el Estado como Estado capitalista, el trabajador social es un agente de control social, al igual que es un abogado, que es un médico. Y después podremos hablar de las posibles grietas que existen en la historia, pero en su constitución, en su génesis, no podemos desconocer este lugar de control social. Y acá viene al debate que nos convoca hoy que quizás sea la cuestión más metodológica, que me parece importante para la formación académica, el hecho de tratar de develar qué existe detrás de los términos de comunidad y de grupo, que son términos que por más que nuestro plan de estudios se reformule, nos vamos a topar en el Estado con esos términos y que seguramente tienen una intencionalidad. Bueno, muchas gracias.

(Aplausos)

Mercedes Gagneten: Como vengo de Santa Fe, no quería dejar de dar la clase hoy así que por eso agradezco la reingeniería de la lista. Yo felicito al grupo que hizo posible todo esto. Se los he dicho a los que estuvieron en la usina más fuerte, sobretudo los que venimos en este caso hace dieciocho años aquí, en esta facultad viniendo de tan lejos, yo puedo decir que fui testigo de cinco momentos en esta UBA. La primera de diáspora, cuando nadie nos conocíamos. Un segundo momento, como de disputa. Un tercer momento de disenso acentuado. Un cuarto momento de búsqueda de consenso. Y yo diría que este último momento de construcción me llena de gusto. Insisto, felicito a los que han puesto el cuerpo. La otra cosa que me parece importante es esta cuestión de la compañera, la única que pude escuchar, porque no pude escuchar a los dos anteriores. La cuestión del quiebre, no quiebre en el trabajo

social. Me parece muy bueno tomarlo esto porque en verdad, el quiebre nunca lo produce la profesión sino que siempre lo produce las condiciones concretas de nuestro pueblo, nosotros siendo parte de él. Entonces, en esta fuerte dificultad de superar lo que también decía la compañera, el concepto mismo de bienestar. Cómo pasar a esta idea de estar bien, cómo pasar a esta idea de estar siendo, cómo pasar a esta idea de que no es el ser antes del estar. Y por último esto que nos va enseñando la exclusión, como sobrante poblacional, de andar buscándole, más allá de la obediencia de vida, este nuevo paradigma de la economía de lo suficiente donde nuestro pueblo es maestro y doctor. Entonces, en esta línea yo creo que viene el gran quiebre, no porque lo queramos los trabajadores sociales, sino porque la exclusión indica el sobrante, que no hay más cómo entrarle a este sistema, sino que en todo caso hay que armar desde otro lado. Entonces, me parece que en esta línea el valor agregado es no tener definido el rol. El valor de la cultura que a su vez cruza todos los campos, que no siempre son campos problemáticos sino campos de la vida de nuestro pueblo. Entonces, en este sentido, volver a trabajar el concepto de geocultura, que sin ella no se entiende el territorio, me parece clave. Y por último, mi último aporte es que como siempre, los que venimos de lejos por viejos, no por ciencia, sabemos que en definitiva el gran desafío, la frutilla de todo plan, de toda carrera, de todo estudio, lo tiene la práctica. En este caso, nuestro desafío siempre ha sido plantear la práctica sistematizada. No como un trabajo final de una carrera, sino justamente que te acompaña en ese proceso que desde la vida de nuestro pueblo, haciendo con él, en él y para él, podamos descubrir un otro modo, un otra epistemología, o sea otro modo de hacer conocimiento. En este sentido entonces, todo mi agradecimiento a todo lo que han hecho, y bueno, dentro de lo poquito que hemos podido, sobretodo e la curva final, que coincido, se está en la curva final, hemos aportado lo nuestro. Gracias.

Andrea Echevarría: Yo soy Andrea Echevarría, soy graduada de la facultad, de la carrera. Además soy docente en Nivel de Intervención I, Metodología IV, o sea, materias que están en la discusión que estamos dando hoy. Además también soy docente en Taller II, un poco desde ahí estas reflexiones, e integro el equipo que está realizando este proceso de discusión que lleve a la reformulación del plan de estudios. Dos o tres ideítas rápidas. Por un lado, el desafío que supone enseñar herramientas y herramientas metodológicas. Insisto en la idea de la herramienta, porque entender que la herramienta es una entre una variedad, entre distintas alternativas. Yo pensaba cuando hablaba Juan, podemos ser autoritarios en lo humano, como él señalaba, cuando uno se siente superior a la persona que tiene adelante o al lado, se puede ser autoritario desde lo ideológico. Cuando uno llega a un grupo, a un barrio, a una familia,

pensando que hay una forma correcta de organizarse que es la que uno trae. Como si hubiera una única forma posible de organizarse. Pero también se puede ser autoritario desde la metodología. Cuando nos acercamos a un proceso que existía con anterioridad a nosotros y va a continuar después, pero cuando uno se acerca a un proceso pensando que hay una única forma de planificar, una única forma de participar, una única forma de tomar decisiones o de evaluar y que es la que sabemos nosotros, por supuesto. Entonces, el desafío es cómo nutrirnos de herramientas que uno pueda aplicar, que haya una formación metodológica sólida pero que al mismo tiempo nos otorgue la suficiente flexibilidad para poder dialogar con el otro. Otra idea es recuperar, en relación a la anterior intervención -no la de Mercedes, la anterior- la idea de la planificación y la planificación desde el Estado. Indudablemente, el Estado por ser un estado capitalista tiene determinadas características que quizás no se den en otro tipo de Estado, pero indudablemente dentro de lo que uno puede caracterizar como Estado capitalista hay opciones, y características muy diferentes y procesos muy diferentes. Creo que no en vano, en todos los procesos populares que se están dando en este momento en América Latina, apuntan a un Estado fuerte, un Estado que intervenga, un Estado que planifique, un Estado que se meta con los temas. Yo me siento como persona, como militante y como trabajadora social, tributaria de esa idea y de ese Estado. Creo que nutrirnos con elementos fuertes de planificación, de concepción de políticas contribuye también y es la forma de aportar a esos procesos. Y finalmente, muy cortito, reconozco y comparto la idea, la necesidad de superar la fragmentación entre caso, grupo y comunidad. Creo que no existe esta idea de niveles, no estamos hablando de niveles diferentes. Sí rescato que hay puertas de entrada diferentes a algunas problemáticas. Yo trabajo particularmente en el campo de políticas habitacionales y es muy diferente, o hay problemáticas que se expresan más en el ámbito de lo familiar con todos los nuevos desafíos, las nuevas situaciones que atraviesan a la familia hoy. Y otras que se expresan más en el ámbito de lo territorial, de lo que llamábamos el trabajo social comunitario. Y en ese sentido, lo territorial tiene formas de entenderse, tiene lógicas, dinámicas, lenguajes, representaciones que no se explican únicamente por la sumatoria de familias, como algunos programas todavía... Entonces sí recuperar, evitar la fragmentación pero recuperar estos aportes específicos que nos permiten entrar desde distintas perspectivas a las problemáticas. Nada más.

Darío Lizarraga: Hola, yo soy Darío, estudiante. Un poco mi aporte y mi contribución al debate va a ser desde ese lugar, desde el lugar de estudiante. A mí me cuesta mucho pensar la instancia pedagógica desde la cual se pueda reproducir o se pueda

transmitir esta visión fragmentada en niveles. Estamos todos de acuerdo que el actual plan sí reproduce una fragmentación, una visión media fragmentada acerca de la realidad, y eso ya es un punto de encuentro muy importante. Ahora, me cuesta mucho pensarlo como instancia pedagógica, a algo donde se integre todo esto. Yo vengo escuchando a todos y demás, pensando que cuando yo entré a la facultad, y muchos compañeros con 20 años o con menos incluso, poder pensar la calidad interventiva o la instancia de intervención en lo que hoy llamamos nivel II, pensarlo de forma tan integral me parece muy complejo. Me parece sí que los niveles permiten hacer eje en un lugar, y ahí rescato un poco lo que decía Andrea, que son puertas de acceso, lo cual nos permite pensar las complejidades desde puntos quizás un poco más en tierra. Más seguros, sobre algo más difícil, más seguro de pensar. En base a eso, las prácticas de taller, que donde realmente nosotros vamos con todo ese bagaje teórico que vamos llevando adelante, es en el otro lugar donde pensaba cómo lograr superarlo. Y hasta ahora mis experiencias, estos cuatro niveles de taller que atravesé, los tres con experiencia de campo, las últimas tres experiencias de campo, la superación de esa visión fragmentada siempre estuvo principalmente, en mis experiencias, de manos de los estudiantes y en algunos casos de los docentes. Para mí ahí hay algo que no se dijo mucho, el rol del docente es central, justamente en esas instancias. A nosotros superar la visión fragmentada que nos reproduce el plan de estudios en las prácticas, muchas veces nos lo permitió el docente mismo o la organización con la cual estábamos laburando en territorio. Es indiscutible que la visión fragmentada la llevábamos nosotros, el estudiante la tiene y es necesario poder superarla. Y muchos compañeros con los que vengo hablando este último tiempo, cuando se instaló el debate de la reforma del plan de estudios, durante estos últimos años y demás, todo llegábamos al mismo punto de duda y de interrogante, de no poder realmente pensar una instancia pedagógica superadora que logre esa integralidad durante todo el transcurso. Y sí lo pensábamos en la práctica misma. En ese sentido lo que la carrera hoy está haciendo, esto de integrar los niveles de taller en el mismo territorio, me parece que es una instancia superadora, es una instancia que nos permite ahorrarnos el tiempo de inserción, la cuestión de diagnósticos y demás y realizar un trabajo con mucha mayor profundidad y conocimiento acerca de la realidad que estamos viviendo. Así que bueno, saludo la posibilidad de poder estar acá, de generar estos espacios de intercambio tan ricos y nada más. Gracias.

(Aplausos)

Eliana Listerman: Bueno, mi nombre es Eliana, yo soy estudiante de la carrera. Más o menos terminando la carrera. También como había empezado Jorge su intervención...

Digamos yo me quedé pensando en lo que había comentado el compañero de la organización Tupac Amaru, en relación a que en las prácticas con trabajadores sociales observaba un posicionamiento de superioridad respecto de los usuarios de los servicios, de los sujetos organizados en esa organización. Lo que yo pensaba, él hacía un énfasis en la cuestión de que esos saberes, que los profesionales por esos saberes que habían adquirido, tenían esa posición de superioridad. Y yo me preguntaba o más bien me parecía que la cuestión no solo es el saber en sí mismo sino qué tipo de saber es el que construye en todo caso esa tendencia, esa orientación en la práctica. Y no sólo la perspectiva de ese saber sino cómo se construye en la práctica pedagógica al interior de la universidad. En relación a eso también coincido en algunas cuestiones que salieron del panel, que un plan de estudios no resuelve todos los problemas de nuestra formación y hay cuestiones que se escapan como por ejemplo las prácticas pedagógicas y que en todo caso quizás tiene que ver con una cuestión de problematizar a nivel colectivo esas prácticas y también a la articulación entre cátedras. Bueno, lo que pensaba en relación a esto es que los conocimientos que producimos en la carrera, a veces difícilmente habilitan este reconocimiento como sujeto político, que decía el compañero, que es el que también hace que el diálogo no se entable desde un lugar de superioridad e inferioridad del otro. ¿Por qué me parece que no habilita? Porque muchas veces afirmamos que nuestros objetivos en la intervención es político, que el objetivo profesional es al mismo tiempo político pero muy pocas veces, o al menos yo en mis prácticas pre-profesionales, fue una cuestión que me costó mucho como aprender y desaprender. Se ve a la organización o a la institución como una instancia que también construye un objetivo para esa intervención y que pueda hacerse de forma conjunta. Y me parecía que a veces eso tenía que ver con una tendencia de nuestra formación también, que yo la nombro con la palabra de tecnicismo, que tiene que ver con un énfasis en la herramienta que utilizamos, quizás dejando de lado o no pudiendo integrar una reflexión de carácter teórico-metodológico, vinculada esencialmente con la práctica. O sea, a mi me pasa con los talleres por ejemplo... De hecho, me costó mucho pedagógicamente mi paso por los talleres, que los requisitos en cada uno, el informe institucional en el primero, el diagnóstico, el proyecto y el informe social, siempre estuvieron de alguna forma bastante desajustados de la práctica concreta que realizamos y en ocasiones también nos dificultó tener como objetivo a la herramienta misma. O sea, se construía a mi entender una tendencia a que el objetivo está acotado a la herramienta. En ese sentido veo que la reflexión metodológica y teórica, no estaba integrada a la herramienta y en ese sentido me parece que el taller, como instancia justamente de integración de teoría y práctica, quedaba en algún punto vaciado. Entonces me parece

que hay un consenso en que la fragmentación en niveles es caduca para comprender la realidad, pero me parece que también hay que empezar a pensar cómo resolver la fragmentación entre teoría y práctica y entre metodología e instrumentalidad. Y esto me pasaba cuando veía otros planes de estudio y otras experiencias que son bastante distintas a las de la UBA. Realmente me costaba entender cómo estaba estructurado, no me entraba en la cabeza cómo... por ejemplo, cómo la práctica tenía que ver con una materia teórica. Por ejemplo en La Plata es así, hay una materia teórica desde la cual se desprenden las prácticas. Esa estructura, realmente como que me costó mucho comprenderla porque creo que tenemos muy arraigada la estructura actual, es una pregunta muy grande y un desafío que tenemos que tomar. Y por eso me parece, comparto un poco con Jorgelina, creo que hay ciertos consensos que nos permiten avanzar en una propuesta concreta pero que tenemos que encontrarnos en instancias de síntesis y de producción colectiva para enfrentar esa pregunta. Listo.

- Gracias. (Aplausos)

Ana Gómez: Bueno, no tengo la valoración de si fueron muchas o pocas las instancias de discusión pero sí me acuerdo que el tiempo de discusión es largo porque lo recuerdo desde hace mucho. Y lo que sí me preocupa es que las transformaciones de la coyuntura histórica, política, económica de nuestro país son mucho más rápidas que los cambios en nuestros marcos teóricos y nuestras herramientas de intervención. Y eso me preocupa como sujeto político. Porque si estamos discutiendo nuestra formación pero a la hora de terminar de discutir, la coyuntura ya necesita otra cosa de nosotros, no estamos a la altura de lo que la sociedad necesita. ¿Qué quiero decir? Esto que decía Adriana acerca de con saber acumulado resignificar el quehacer, en un punto seguir discutiendo nuestro volumen, nuestro saber acumulado, lo que va a hacer es que cuando terminemos de discutirlo la coyuntura necesite de nosotros otra cosa. Eso respecto del proceso de reforma. Y respecto a mi aporte para el próximo plan quisiera decir acerca del territorio como articulador que aparece en el documento, lo que veo como trabajadora social, desempeñándome en un espacio del Estado nacional, es que no siempre la existencia de los recursos en el territorio, garantiza la articulación de esos recursos en torno a una política pública definida y con una ideología y un enfoque determinado. Y en ese sentido, siento que desde el trabajo social no estamos aportando, por lo menos no estamos a la altura de lo que se necesita. Y hago una breve referencia histórica para articular con esto de las coyunturas y por el atravesamiento neoliberal que seguramente tenemos y seguimos practicando. Si hubo un proceso de descentralización de la política pública en la Argentina, que fue criticado porque se descentralizaron responsabilidades sin

recursos, lo que yo hoy por hoy observo es que la transferencia de recursos, la existencia de muchos más recursos de políticas sociales en los territorios no logra en muchos casos articularse en el marco de una política pública que permita un mejoramiento de las condiciones. El trabajo social si no puede intervenir en eso, me parece que no está dando respuestas a la coyuntura histórica. Eso, nada más. Gracias.

Javier Bráncoli: Bueno, gracias por la oportunidad que nos dio la carrera de esta convocatoria y del espacio de debate. Por ahí poner los títulos porque en tres minutos es difícil desarrollar. Pero sí me parece que este núcleo de contenidos que se fueron discutiendo tiene algunos ejes que ya fueron mencionados y por ahí es redundante. En principio me parece que el eje de la intervención, como concepto general que articula esta relación entre objeto y método, entre niveles y metodologías. Me parece que el concepto de intervención que es trabajado en nuestra currículas... Yo no me presenté pero soy docente de Nivel I y Método IV, y este tema que trabajamos en la currícula, no siempre tiene la suficiente densidad teórica para poder dar cuenta de la complejidad de estas relaciones, objeto-método por ejemplo. Y en general, en muchos casos, termina reduciéndose a la simple enunciación de las etapas del proceso metodológico. Me parece que el concepto de intervención que funda relaciones, contratos, relación de autoridad, de responsabilidad, una determinada delimitación del territorio, son conceptos que exceden los pasos del diagnóstico y la programación. Y me parece que hay aportes, quizás muchos hemos trabajado con los aportes de Alfredo Carballada o de otros autores, en relación a la definición del concepto de Margarita Rosas pero creo que todavía hay que aportar esa discusión y me parece un concepto articulador de estos temas que estamos conversando acá. El segundo, también mencionado, es el concepto de territorio. Me parece que es un eje que problematiza un concepto anterior que es el de comunidad. Como decía el Profesor Paola, el concepto de comunidad también requiere una revisión. Y lo hemos dado en general, lo planteábamos en otra oportunidad, como un significante vacío. Es decir como un hecho que pareciera ser en armonía un lugar, un escenario de armonía y equilibrio y donde aparentemente no habría mayores contradicciones. Me parece que el término de territorio o de comunidad territorial es un punto de articulación con otros aspectos, los grupales, los institucionales, los familiares, y quizás con un sesgo reconozco desde ahí yo los pensaría o intentaría pensarlos. Es el ejercicio que intentamos hacer con el riesgo de que poner el acento en una cosa pareciera que fuera quitarle el acento a otras. Y por último, el concepto de política social que también estuvo enunciado y sin el cual, creo que me quitó ya letra Andrea cuando planteó la

centralidad y recuperación del Estado y de la política pública, como un lugar de restitución de derechos. Un hecho que no es teórico ni enunciativo sino que lo podemos reconocer en el ejercicio de las minorías, en el reconocimiento de derechos como por ejemplo la política de Asignación Universal por Hijo, que es, entiendo yo, un punto que sitúa o define un cambio o un período de transición o de cambio en el paradigma de la políticas sociales. Bueno eso, nada más. Gracias.

(Aplausos)

Zaida Puccio: Yo soy titular de Familia. Y estuve escuchando cuidadosamente y muy gratamente. Debo agradecer este espacio porque nos merecemos la co-construcción de conocimiento. Quienes tienen la novedad y el vigor de la juventud y los que recién inician y aquellos que hemos transitado un largo camino de errores y aciertos. Entonces desde ahí quiero reposicionarme. Desde el lugar de que el trabajador social si reformula el plan de estudios no va a encontrar la pólvora ni la respuesta exacta. Va a ser sólo un momento de recreación, de reubicación dentro de la realidad, y aquí quiero tomar algunas cosas que se dijeron recién. Es cierto que tenemos que dar respuestas a lo coyuntural, es verdad. El trabajo social tiene esta característica, a menos que entremos otra vez a cuestionar cuál es el perfil del trabajador social. Pero también es cierto que tenemos injerencia en las políticas públicas y que gradualmente y felizmente muchos de nosotros hemos logrado estar en posiciones donde esto pudo ser. Sin embargo sabemos que recién en estos últimos tiempos parece que se han abierto luces, porque la mayor parte de las políticas sociales han sido políticas residuales o coyunturales. En todos los tiempos nos han visto a los trabajadores sociales como protagonistas. En los tiempos del militarismo y la represión no teníamos más que hacer alguna atención individualizada, grupo no era posible, comunidad menos. Con el advenimiento de la democracia tuvimos también que ensayar nuevas conductas. En este sentido voy a ser un poco más piadosa con el colectivo profesional. Creo que nos hemos adaptado, hemos sido flexibles, hemos intentado aprender, siempre digo desde el acierto y desde el error. No me gustan las hegemonías, me dan mucho temor, desde la historia del mundo esto es muy severo. Lo importante es tener una tarea homogénea dentro de las diferencias y creo que también esta es otra tarea hacia el interior del colectivo. En esta reunión hubo docentes más nuevos, más viejos, alumnos, y esto me parece que es un principio muy importante. Cuando queremos construir algo lo hacemos recortando actores, o lo hacemos los docentes. Es decir, se habla de un proceso que inició en el 2004, de reforma. Sí se inició en el 2004 pero paralelamente con esto no están todos los actores sociales. Y en este punto digo este ha sido un avance, hoy ha sido un avance.

Yo estoy realmente contenta por esto. Y digo por ejemplo, refiriéndome a familia. Se dijo muchas veces que hay una fragmentación en relación a los distintos niveles de intervención, yo digo que la intervención es arbitraria pero es pedagógica. Y esto, son los docentes los responsables de transmitirlo. No es posible abarcar el objeto complejo en su totalidad. Si uno no lo categoriza... O por ejemplo como nosotros lo hemos hecho, que puede tener otros nombres, los que fuere, en niveles de intervención. Siempre se va de lo individual a lo complejo, y luego se retorna. Y entonces en ese sentido yo pienso cómo hicimos nosotros, y esto es otra de las cosas que me parece que faltó un poco en este tiempo pero es un espacio que tenemos que construir, ¿cuáles fueron nuestras experiencias para tratar de articular esto? En lo personal, nosotros en Familia lo que hemos agregado en principio fue cuestión social. ¿y por qué? Porque la familia no se trata de una modalidad religiosa. Cuando le preguntamos a los chicos qué es familia tradicional, nos dicen la familia nuclear. Y yo digo, qué viejos estamos. Porque en realidad la familia tradicional es la familia patriarcal, no es la familia nuclear. La familia nuclear duró 180 años y si duró. Y entonces desde ahí tratamos de buscar comunes denominadores.

Esto es importante porque familia tiene que ver con una construcción cultural y fundamentalmente con un atravesamiento político-económico muy importante. Las familias se organizan en función de las necesidades políticas-económicas del momento sociopolítico y económico que se transita. Entonces, la familia que nosotros hoy tenemos en su pluralidad, máxima cantidad de configuración y dinámicas internas, es imposible abordar por ejemplo en un cuatrimestre. Pero sí sabemos de comunes denominadores, para qué la familia es necesaria, qué contiene, qué produce, qué puede transformar. Una última cosa, se habló de que podíamos ser agentes de transformación, me acuerdo de agentes de cambio, algunos también se acordarán. Nosotros no transformamos nada, nosotros trabajamos en una co-construcción con el otro. Para que aquel que todavía no ha podido hacerlo se informe, se de cuenta de que tiene posibilidades y que tiene potencialidades para transformar su realidad. Y en esa realidad nosotros también nos tenemos que dar cuenta, somos capaces de transformar nuestra realidad hoy a pesar de las divergencias o diferencias en una co-construcción. Y si no somos capaces de hacer eso, no vamos a poder transferir en ningún nivel de intervención que lo hagamos, este poder y esta posibilidad. Nada más.

Victoria Beovide: Hola, yo soy estudiante. Estoy en Taller IV. En principio quería destacar el nuevo encuentro para discutir los niveles de intervención y las metodologías. A nosotros nos parecía que este foro era un punto hacia delante, un disparador fundamental para poder pensar la realidad y la reforma del plan que es un

núcleo a resolver. También partiendo del consenso, que salió bastante, de la necesidad de superar esta fragmentación, dándole un nuevo sentido y destacando la función pedagógica, específica que tiene ese proceso de acercamiento, pensar lo comunitario lo familiar, lo grupal. Ahí me parecía que también era para destacar, que también salió bastante, que era el cómo podemos construir herramientas que nos permitan desarrollar la capacidad de comprender los procesos sociales que se expresan en la cotidianidad de la familia, en lo comunitario, que está todo el tiempo atravesado. O sea, es imposible pensar que cuando trabajamos con una familia, esa familia tiene estrategias comunitarias, tiene un barrio que la atraviesa, tiene una historia que la atraviesa. Eso me parecía que también era importante para pensar y destacar. Y pensar las materias que abordan estos aspectos, también vinculados entre las propias... lo que sería Nivel I, Nivel II, Nivel III, entre sí, me parece que es importante, que las profesoras de Nivel II lo trajeron. Me parece que es fundamental poder pensar ese proceso de construcción articulado para pensar esas instancias de encuentro. Y también esas instancias de encuentro tienen que estar pensadas con las prácticas profesionales. Me parece que eso va a ser el eje disparador que va a permitir que podamos plasmar una propuesta pedagógica superadora, que en eso me parece que estamos todos de acuerdo. Después otra cosa que me parecía bastante importante era el tema de la ruptura del contexto actual. Ahí Anita Gómez hablaba bueno que cuando termines de definir esto capaz ya la realidad nos pide otra cosa. Eso me parece que es un desafío que como futuros profesionales y científicos sociales tenemos que tener en cuenta y poder resolverlo. Otra cosa que saludaba, que me pareció muy importante fue el encuentro de voces, que era un poco también el sentido cuando uno pensaba ¿qué quiero de esto? Quiero que aparezca la voz de una organización social, que nos dijo cosas que por ahí nos interpelan, que interpelan nuestra historia, porque no hablaba de otra cosa que de nuestra historia, también del Consejo Profesional, de docentes, de estudiantes, de distintas agrupaciones, de distintas posiciones ideológicas. Ahí otras cosa que me pareció importante, y para cerrar, el perfil político. Eso es algo que destaco y que creo fundamental, por lo menos para mi propia formación pensarme como sujeto político que opera y que trabaja en un territorio. Y también que en el documento saltaba como bastante importante, que me parece que es a seguir pensando y que tenemos ahí algo a saldar, que es volver a darle sentido, recuperar el territorio. El concepto de territorialidad hoy nos interpela y nos compromete. Y si nosotros no podemos dar respuesta a eso, no podemos básicamente dar respuesta a nada. Eso y otra cosa que también me parecía interesante era territorio y vida cotidiana, para que aparezcan conceptos que nos permitan pensar estrategias de abordaje de estas unidades de análisis.

(Aplausos)

Mabel Otamendi: Soy Mabel Otamendi, docente de Taller IV. Y graduada de la UBA, de acá, de esta carrera. Y me siento protagonista en la construcción del plan de estudios que tenemos vigente, como de la creación de la Facultad de Ciencias Sociales. A lo cual me encontré con pensamientos bastante reaccionarios, para sorpresa de muchos de los que fueron docentes míos. Por ahí desde la nostalgia, pero plantearnos como desafío esto de ser actores políticos, identificarnos como actores políticos o como trabajadores, siento que era algo que teníamos saldado. Yo sé que nos pasó el neoliberalismo, pero el tema es que muchos de los que estamos hoy como docentes son lo que nos formaron a nosotros en ese pensamiento crítico y los que fuimos formados en ese pensamiento crítico. Y ahí la pregunta que me surge es ¿qué nos está pasando que no podemos producir crisis en las ideologías instituidas con las que vienen los chicos a la facultad? Mínimamente crisis, que se lo cuestionen. Después, en función por ahí de esta cuestión nostálgica, me parece que por momentos quedó que habíamos pasado de la reconceptualización al neoliberalismo. Me parece que hubo bastante terreno ganado en el medio, algunas cosas fueron mencionadas como el diseño, concertación de políticas públicas, y el de gestión. Me había sorprendido que hasta hace muy poquito rato no había estado la palabra de los alumnos presente acá. Me parece que un eje que no se nos puede perder de vista es el lugar de poder que tenemos y no sólo cuando estamos en una actitud autoritaria frente al otro sino cuando también nos posicionamos en un igual a igual frente al otro. Es porque tenemos el poder de hacerlo y me parece que es un contenido que tenemos que poner en discusión. Que el proyecto de la carrera tiene que tener que ver con un proyecto de sociedad, que estamos tratando de construir. Y respecto al tema de los niveles de intervención, me vino algo que enseñaba reiteradamente Adriana Clemente, y que tenía que ver con los procesos heurísticos y algorítmicos. Y que se planteaba la realidad como un proceso heurístico pero a fin de la transmisión de determinados contenidos se manejaban desde lo algorítmico. Desde ahí me parece la relación con las especificidades de cada uno de estos niveles de intervención o situaciones a abordar, y la transmisión a la vez de cómo integrar esto. Bueno, creo que nada más.

(Aplausos)

Graciela Roza: Bueno, yo me enrolo en los de antes. Soy profesora de una materia optativa que es vinculada a educación, y me desempeño en Talleres como adjunta. Estoy trabajando en el plan de estudios con este equipo de gente joven, interesante y muy trabajadora. Quería recordar un poco y asociado con la cuestión que planteaba recién Mabel, de que es importante escuchar la palabra de los alumnos. Una consulta

que se hizo hace cosa de un mes, respecto de la opinión de los alumnos, donde se los consultaba en cada una de las materias que estaban cursando. Y allí se pudo recoger un interesante material respecto de vacancias, superposiciones y cuestiones vinculadas a las correlatividades. Y que dio un insumo muy interesante respecto de lo que cada materia va recogiendo de otras, cursadas con anterioridad, o también, a qué otras materias aporta. Esta consulta fue difundida entre los alumnos, también en reunión de profesores, por supuesto en la Junta de Carrera, y a continuación la implementamos en la última semana en talleres, con unas modificaciones pero también recogiendo opiniones de los estudiantes. Me interesaba comentar una modificación que estamos realizando, iniciada este año, de un bloque articulado entre el Taller II y III. Una experiencia que estamos llevando adelante con el aporte de todos los docentes de los talleres II y III, que estamos intentando conformarlos como un equipo único. Y allí, una de las cuestiones que siempre se plantean es cómo hacemos para que esta realidad que es la que manda y es la que va proponiendo desafíos a los estudiantes pueda ser comprendida, abordada, entendida, y analizada cuando los estudiantes a veces no han cursado materias que son importantes y fundamentales para poder hacer esa comprensión, ese trabajo de la práctica. El tema de las correlatividades, no es un tema menor, no es todavía momento de plantearlo, será posterior, pero bueno la cuestión de ir insertándose, de ir apropiándose de estas cuestiones de la realidad son una problema también a resolver en el término de cómo organizar las cursadas relacionadas con los prácticos. Cosa que le da coherencia y una mayor integración a la práctica que realizan los alumnos. Bueno, nada más.

(Aplausos)

Silvia Faraone: Bueno, yo voy a ser bien cortita pero me presento... Soy Silvia Faraone, soy la profesora a cargo de la Cátedra de Problemática de Salud Mental en la Argentina. Y desde hace muchos años me desempeño como investigadora de este ámbito y como trabajadora social, investigadora digamos. Y me pareció que a pesar de que el documento planteaba la cuestión de la investigación como parte de nuestra formación y de nuestro abordaje, me pareció que estaba bastante ausente tanto en las disertaciones como en los discursos de la gente que me antecedió. Entonces me parecía importante por lo menos plantear la importancia que yo creo que tiene la investigación en el rol profesional. Y esto el documento lo plantea bien, cómo se articula el tema de la investigación, no una investigación escindida del campo y del trabajo sino una investigación que aporte, que apoye, que enriquezca, que dialogue con las prácticas profesionales en el campo. En ese sentido simplemente quería dejar planteado esto como un desafío a pensar en el nuevo plan de estudios. Un desafío

importante, me parece que eso implica un crecimiento para el rol profesional del trabajador social en todos los ámbitos. Y con esto, dos o tres cositas más y estoy. Una es que me parece que el rol profesional del trabajador social tiene algo que lo hace diferente a la mayoría de los otros roles. Y es la diversidad de espacios donde desarrolla su abordaje. Entonces lo pienso en mi propia práctica como investigadora, que investigo en términos generales en el campo de la salud mental y en el campo de la salud en general. Más aun, lo pienso también el trabajador social en el ámbito comunitario o en el ámbito territorial, en el ámbito de la educación, en el ámbito del juzgado... Digo, es una profesión que tiene una diferenciación de otros campos profesionales bastante diferente. Y que esto también hace a una complejidad, cuando pensamos el plan de estudios, distinta que en otros espacios profesionales. Y eso me parecía importante dejarlo aquí planteado. La última cuestión para dar paso a los otros compañeros. Es que yo no se todavía, es como para seguir dándole una vuelta ... esta relación intervención-investigación, me interesaría como plantearlo en términos de problema y de la complejidad de los problemas. A mí me parece que esta forma de posicionarnos pensando no tanto en lo grupal, lo comunitario, lo familiar, sino en campos problemáticos donde el trabajador social desarrolla parte o la totalidad de su intervención o de su investigación, que también creo que la investigación es una práctica de intervención. Eso por un lado. Y por otro lado, me llamó la atención y me gustaría hablarlo con Adriana, que los brasileros trabajan el tema de integralidad como superador de la fragmentación justamente. Digo en el ámbito de la salud, no lo puedo decir en otros espacios. Pero me parecía interesante que el documento lo tomara, para mí fue un desafío nuevo pensar en términos de integralidad. Es para charlarlo porque también me disparó nuevas cosas tu intervención. Pero bueno, nada más que eso.

(Aplausos)

Dominga: Bueno, yo quería poner mi palabra como estudiante pero también como una persona que vive en un barrio muy sensible de la Ciudad de Buenos Aires, del Conurbano Bonaerense. Y que me identifiqué mucho con lo que el chico trajo, el de la Tupac. Yo vivo en un barrio donde me cuesta mucho compartir que soy trabajadora social, porque no somos bien miradas. Y eso me preocupa, porque yo lo que me quedé pensando es que la Carrera de Trabajo Social tiene claro qué es lo que quiere formar cuando forma un estudiante, un graduado. Las organizaciones, la gente que vive en los barrios tiene muy claro o cómo quiere resolver sus conflictos, sus problemas o promocionar como individuos o como grupos. Pero me parece que hay un vacío entre la carrera y las intenciones, y lo que se da después en la práctica, ¿no?

Por estas percepciones que yo traigo de mi barrio y este chico también lo comento, y seguro que si seguimos levantando testimonios podemos escuchar muchas más cosas. Yo nada más me quedé pensando en esto: ¿Qué pasaría si la Carrera de Medicina, cuando decidiera armar su currícula, para formar a los médicos, se fuera al monte a ver qué pasa con la salud, o cómo la gente encara a sus dolencias y las tomara en cuenta? Yo pensé, ¿qué pasaría si la Carrera de Psicología cuando arma su currícula pudiera hablar con esas familias absolutamente quebradas y les preguntara cómo hicieron para salir adelante sin suicidarse todos o estar todos deambulando en un psiquiátrico? Entonces ahí es donde me pregunto, porque podemos seguir de muchas carreras, pero ahí es donde me pregunto la Carrera de Trabajo Social. ¿Qué pasaría si a la hora de armar la currícula, acá no tendríamos un invitado solamente de los barrios o que represente nada más a un grupo social sino a muchísimos más, muchísimas personas más que vengan, que den testimonios y que nos exijan y que nos pidan? Y a la vez a nosotros, o yo me pongo como trabajadora social, ¿cuánto me allanaría el camino al llegar a esa persona si pudiera tener este intercambio más cercano?

(Aplausos)

Paula Delfino: Bueno, en principio, algunas de las cosas que quería plantear ya se dijeron, algunas otras no. En realidad un poco lo que me pasaba es que cuando estaban exponiendo y después algunos oradores hablaron, a mí me sorprendía lo contrario de lo que sorprendía a los demás. Con respecto a lo que planteó Juan, lamentablemente no me sorprendió tanto lo que planteó. Creo que charlando con mis compañeros y compañeras en lo cotidiano de nuestros talleres, nos pasa que nos encontramos teniendo que adaptar a la realidad herramientas o teniendo muchas veces que encontrar algunos elementos que no encontramos tan claramente, tan así en la realidad. Y que muchas veces nos perdemos de poder entender la especificidad de ese lugar en el que trabajamos, las personas con las cuales trabajamos. Y que además creo que hay otra falencia como mucho más grande que tiene que ver con la poca bibliografía o la poca atención, que por lo menos hasta ahora tenemos, con respecto a organizaciones sociales y movimientos sociales, que me parece que ya hoy es imposible negarle importancia de lo que configuran en la realidad social. Eso por un lado. Y por otro lado, sí me sorprendió que por ahí no fue tomado por otros, y que tiene que ver con que así como nos entendemos o nos deberíamos entender como trabajadores tal vez cuando somos ya profesionales, esto que por ahí se planteaba de que el plan de estudios se decide en un equipo y esto de la hegemonía se soluciona desde un equipo y el colectivo lo tiene que aceptar. Y me parece que, o por lo menos

lo que entendí de eso, que yo no lo entiendo así, me parece que justamente como planteamos que tenemos que ir a las organizaciones y trabajar con las personas, al interior de la universidad me parece que todos los actores somos parte de la definición de los planes de estudio, de la forma de las relaciones pedagógicas que se dan al interior de la universidad, porque también somos parte del co-gobierno de la universidad. Entonces, me parece que también como este foro, debería haber muchas más instancias que le den voces a todos los actores, a los estudiantes. Y que también nosotros autocríticarnos, como que muchas veces nos cuesta participar activamente de la definición y sentir que tenemos saberes para aportar a qué trabajadores sociales queremos ser. Bueno, eso.

Lucila: Bueno, buenas tardes a los que quedamos. Aquí de pie o sentados. Soy docente de Metodología III, de la cátedra de Castronovo. Soy egresada también de esta universidad. Una cosa interesante que encontramos el otro día con los compañeros del espacio de práctico, convocando a los estudiantes a este espacio y contándoles la importancia de que efectivamente nos diéramos esta instancia de participación, fue que somos los tres docentes del taller egresados de universidades públicas diferentes. Una de la Universidad de Lanús, otro de la Universidad de La Matanza, y yo de la Universidad de Buenos Aires. Esto implica al interior diferentes discusiones en distintos niveles que también devienen de las particularidades o las identidades específicas que los proyectos curriculares, en cada una de estas universidades han construido, también al calor del surgimiento y del movimiento político e histórico en que se han conformado. Una cosa pensando esto, la discusión de la reforma del plan de estudios al interior de un proyecto curricular, una de las cosas que me parecía cómo reconstruir es la idea del proyecto político y del proyecto profesional que queremos. Y me parece que en este sentido recuperar lo político de la política pública y lo político de la política social sigue siendo algo que nos hace sentir medio con resquemor, ¿no? Tendemos permanentemente a poner sobre valor la cuestión más técnica de nuestro aporte y no la construcción y la articulación de lo político y lo técnico para lo cual también estos espacios nos constituyen. En este sentido también pensar lo social como un campo de disputa, y creo que no está ya el compañero pero también en honor a lo que la estudiante recién compartía, también para los profesionales que estamos en el campo de lo social es una complejidad y es una disputa tampoco saldada con nuestro propios compañeros en estas cuestiones que ocasionan permanentes discusiones en el territorio o al interior de los distintos ámbitos en el que nos insertamos. Una cosa importante es que nos gustaría, charlábamos recién con otra de las compañeras, poner sobre valor, ya como decíamos

la cuestión de la intervención y la cuestión de la investigación, es la cuestión de la planificación. No tanto, porque obviamente es lo que específico a lo que hace la materia en que nosotros nos insertamos sino por la posibilidad de pensar efectivamente el trabajo social en su dimensión política, como la posibilidad de participar en el diseño de la política pública. Y no sólo en la trinchera que implica la atención del caso por caso, o del singular por singular, sino la posibilidad de participar en el diseño de la política pública y en ese sentido, en la definición del presupuesto a nivel nacional, que se va a destinar para esa política pública. Esto es algo que en general hacemos mucho hincapié, que nos parece como interesante, sobretudo en esta mirada en relación al enfoque. Y una de las dos últimas cuestiones que quería compartir es que la semana pasada le hicieron una entrevista a la Ministra de Desarrollo Social de la Nación, y cuando terminó de contar las principales líneas de trabajo en el Ministerio de Desarrollo Social, el periodista que la entrevistaba le preguntó si las universidades nacionales estaban formando profesionales que estuvieran vinculados a esta nueva identidad de la política pública o de la política social. Más que la pregunta que le hizo a ella, me interpelaba en relación a este espacio casi de privilegio que tengo la sensación que tenemos y de gran responsabilidad. Y entonces, para terminar pensaba traer una de las frases más resonadas durante estos últimos tiempos o estos últimos meses, que es que el mundo ya nunca volverá a ser el que conocimos. Y entonces creo que la política social tampoco. Espero que estemos en condiciones de estar a la altura de esta circunstancia histórica, pudiendo comprometernos y aportar realmente con la seriedad, el compromiso y el involucramiento necesario que tenemos que tener en este espacio, en el territorio, y en todos y cada uno donde se nos pida que estemos.

(Aplausos)

Ana Vallejos: Hola, soy Ana. Soy estudiante. Bueno, quiero festejar también la realización del foro. Contar también que no va a ser el único. Que el foro surgió de un proyecto que presentamos en la Junta de Carrera, así que felizmente fue aprobado por unanimidad y próximamente se van a hacer dos foros más. Plantearemos los temas y seguiremos delineándolos. Bueno, es por un lado. Y específicamente en cuanto al tema de los niveles de intervención, caso, comunidad, grupo, algo que ya dijo en realidad una docente previamente, es que para estudiar la realidad hacemos recortes en todas las asignaturas, hacemos recortes. El desafío está en ver cómo vamos integrando eso. Me gustaron algunas cuestiones que Victoria habló sobre eso, bueno muchas personas hablaron sobre eso, sobre el tema del territorio como nos interpela hoy en día. Y una cosa que quería decir, que me parece importante, más allá de este

recorte, que algunos hablaron de puertas de acceso a la realidad, que es compleja y que excede esos recortes que hacemos. Algo que pensaba es cómo el nuevo plan de estudios, a partir de incluir nuevas materias, nuevas asignaturas como Historia Social Argentina, puede hacer mucho énfasis en la importancia de nuestra historia como un país latinoamericano. Incluso se habló de incluir materias como análisis sociodemográfico. Todas esas cosas enriquecen nuestra formación, nuestra mirada de ese territorio, para pensar la realidad de una manera menos recortada.

Después quería retomar algo que también dijo alguien hoy, con respecto a que el trabajador social que se gradúa de nuestras universidades no sale de un repollo... Dijo esto en el contexto de analizar porqué a veces en las organizaciones sociales se plantan en un nivel de superioridad. Como diciendo que esto es parte de nuestra formación en la universidad. Y yo lo que pensaba al escuchar eso es que así como que no nacemos de un repollo, el trabajador social que vivimos en una sociedad inequitativa, que venimos de unos paradigmas muy individualistas, que se rompió la estructura social...Sino que no nace de un repollo no sólo por esta universidad sino por todo el contexto que nos rodea. Creo que en ese sentido en muchas materias se trabaja esto. En innumerables materias, esto de la escucha, de no pararnos en un nivel de superioridad. Puedo nombrar un montón: Técnicas de Intervención Complementaria. Nivel de intervención II, Taller I, Taller II. Y en todos los prácticos en que nos sentamos regularmente. Hablamos de la importancia de escucharnos. Me parece que no es algo sólo de nuestra formación sino de la sociedad en general. Y por último, mencionar la importancia del rol político, de la dimensión política y bueno, decir que además del plan de estudio hay un montón de otras actividades, de extensión, de organizaciones sociales que vienen acá a la facultad, de un montón de cosas que el plan de estudio no define todo en nuestra formación. Muchos militamos, está bueno. Es algo positivo que también nos sirve muchísimo para formarnos y para comprender a las organizaciones. Muchas gracias.

(Aplausos)

Natalia Lofiego: Hola, soy Natalia Lofiego. Soy graduada de la carrera. Cuando hablaba el compañero del consejo profesional pensaba que hay muchos graduados que cuando terminan la carrera después no vuelven nunca más a la facultad. Y bueno, tengo la suerte de poder estar vinculada con la carrera por intermedio de la Junta. Y pienso no sé cuanto espacios tenemos los graduados para repensar la práctica profesional. La verdad que con los colegas con los que estoy en contacto no son muchos los espacios y veces volver a pensar en el plan de estudios me parece que está bueno, y esta bueno que esté esta mirada en este proceso. Respecto a la

formación en general, yo creo que la facultad cumple una parte muy importante, pero la verdad que uno se forma mucho primero con las prácticas preprofesionales y después en el campo concretamente. Y a veces no en la misma sintonía. Yo creo que muchas veces desde la facultad llegamos con ideas al campo que a veces tenemos que dejarlas a un lado o por el contrario, empezar a instalarlas y empezar a instalar preguntas que empiecen a transformar las prácticas y las instituciones. Alguien hablaba de la coyuntura y de algunas políticas que ponen en jaque algunos conceptos previos o el concepto de la focalización, etcétera. Y yo creo que la coyuntura también son muchas instituciones donde los trabajadores sociales estamos con un rol asignado y que muchas veces podemos nosotros también, instalando desde la práctica de nuestro conocimiento, otras lógicas y eso también transforma la coyuntura desde otro lugar. Me acuerdo de estar en reuniones donde hay estudiantes de Taller 4, que están planteando en instituciones la articulación, el trabajo en red, o el cuestionamiento de algunas cosas donde son ellos los que traen a algunas instituciones estas cuestiones y no son los trabajadores sociales que están contratados o empleados en ese momento. Y en este sentido me parece muy importante el rol de la investigación y de la planificación a nivel general. También creo que eso es una lucha hacia el interior de la práctica profesional porque, como decía también Adriana, son espacios que se ganan, no que están dados, y que en realidad uno tiene que mostrar que tiene conocimiento para hacerlo. Entonces en ese sentido, tener elementos de historia, de economía, de planificación macro nos coloca en un lugar donde poder discutir esas cosas y me parece que es muy importante. También acá hay unos condicionamientos que me parece que tienen que ver con nuestras condiciones laborales, que una vez insertos en las instituciones y en el campo, que también a veces cuestionan nuestra capacidad de preguntarnos, de investigar, de planificar, y bueno, son luchas que también de la mano de la facultad hay que hacer todos los días en el campo profesional. Nada más.

Adriana Clemente: Cortito porque yo ya hablé. El tema de investigación me parecía importante que se había quedado desdibujado. El ploteo fue que para mí medular, cuando tuve la oportunidad de hablar, dónde una disciplina se consolida. Y dije que era en la acumulación de conocimiento, no estaba hablando de experiencia solamente. Estaba hablando que ese conocimiento sea justamente un conocimiento que va ganando en carácter científico. Así que es caso constitutivo. Es lo que va a diferenciarnos justamente de una profesión que está sólo en un plano instrumental. Por eso, el carácter de disciplina implica la formación en investigación y la práctica en investigación. Y la cuestión de la relación objeto-método, se habló poco de lo que ya tiene la carrera establecido. Está el profesor acá presente, Martín Moreno. Que es la

preocupación por la formación en investigación, bajo la hipótesis de que si estamos formando investigadores, o decimos que los trabajadores sociales para completar su formación no pueden no tener una formación básica en investigación social. Y esa hipótesis la hemos ido trabajando artesanalmente todos. Todos como colectivo, y de hecho viene el momento de afirmarla, ya no marginalmente, sino afirmarla como ... O ponerla por lo menos en debate. Creo que sí afirmarla, porque los hechos han demostrado que la producción que se da en el marco de esta carrera es una producción que trasciende y que permite una formación en investigación que después da frutos en el campo profesional. No tanto en el campo de investigador de oficio, no tanto. No tenemos la cantidad de investigadores que querríamos tener por los tránsitos que tratamos de generar en la formación. Es para debatir pero tenemos falencia en ese sentido. Quería simplemente remarcar que esta relación objeto-método merece discutirse. Y esa es una discusión de no tanto qué pasa en la práctica, sino qué pasa en la formación, en la articulación de la formación de saberes instrumentales con el complemento de investigación que es el que pone en tensión los marcos teóricos con los que ustedes y nosotros nos venimos formando y reproduciendo. Así que bueno, marcar que es un pendiente y que no quedó desdibujado y lamento no haber sido lo suficientemente explícita cuando me tocó hablar.

(Aplausos)

Gabriela Tosoroni: Bueno, yo soy estudiante del final de la carrera. Un poco voy a tratar de ser breve porque por suerte ya pudimos debatir y escucharnos y lograr una gran convocatoria. Antes que nada valorar y la verdad que saludo esto de poder encontrar un montón de voces de diferentes actores, tanto estudiantes, graduados, de diferentes organizaciones. También a partir que desde la facultad esto también de integrarnos con la comunidad se abre la Carrera de Trabajo Social en Ezeiza. Realmente estaría bueno que a futuro se pueda incluir la voz de ellas. Principalmente destaco que desde la carrera y también con el pronunciamiento de la Junta, esto de la reforma del plan de estudios, implica una decisión política. Y realmente esta decisión política es la de incluir a todos los actores en esta reforma. Desde conocer otras experiencias de reformas del plan de estudios de la misma UBA, de otras unidades académicas, realmente no siempre se vio este enriquecimiento de generar una horizontalidad y poder discutir, tanto docentes y estudiantes, e involucrarnos todos en este proceso de la reforma del plan de estudios. Como segundo punto y en relación a lo que un poco se vino charlando desde diferentes niveles, es verdad que considero que hay una especificidad en esta cuestión, tanto en cuando intervenimos en las familias, con los grupos, en la comunidad. Pero creo que lo importante es que este

plan se pueda adecuar a un proceso de continuidad y que uno pueda a lo largo de la carrera, lo digo como estudiante, poder visualizarse en ese proceso, que vaya articulando. Y que si bien uno aprende a trabajar interdisciplinariamente, me parece importante y rescato esto que algunos docentes hablaban de poder formarnos como investigadores. Que también se pueda generar en algunos de estos diferentes campos como lo grupal, que también material propio de nuestra disciplina. Y que si bien podemos trabajar interdisciplinariamente con otras disciplinas como la psicología social, el trabajar con grupo tenga que ver con material propio de los trabajadores sociales. Realmente hay mucho para poder decir porque más allá de lo que uno hace desde la práctica, también estamos capacitados para poder decir mucho más. Y para cerrar, también valoro y estoy completamente de acuerdo con esto de que el perfil de la carrera sea un perfil que desde que uno se va formando como estudiante y entendiendo la coyuntura actual, sea un perfil que atienda a posicionarnos como sujetos políticos y a la vez latinoamericano, recuperar lo latinoamericano. Especialmente, si bien uno trabaja con las políticas públicas nacionales, también que cuando uno trabaja con la teoría social y digamos, desde la facultad debate sobre teoría social, no sea solamente teoría social proveniente de los países centrales. Hay mucha teoría social producida por Latinoamérica y que es necesario rescatar. Y a los estudiantes más que nada, la invitación es a involucrarnos y a participar. Este no va a ser ni el primero ni el último foro, y es importante participar e involucrarse en este proceso. Para no solamente discutir qué formación académica queremos tener, sino también para formarnos como sujetos políticos y que realmente la universidad se conecte constantemente con la comunidad. Es en la comunidad donde nosotros nos vamos a seguir formando como trabajadores sociales y romper un poco con esto de las unidades académicas que quedan siempre puertas para adentro.

(Aplausos)

Mary Bertolotto: Dos títulos, uno ya lo dio Javier, porque participamos de la misma materia. La preocupación de cuando trabajamos la cuestión del plan de estudios, el tema de comunidad, y no sólo la comunidad pensada a nivel micro sino también pensar lo territorial y pensar lo local. Un poco porque en los últimos años la comunidad viene siendo como una especie de laboratorio, donde se aplican, se prueban, se desechan programas, políticas de distinto tipo y donde nosotros somos parte de ese laboratorio. Así que bueno, en lo que es el plan de estudios un poco la preocupación por repensar, por problematizar la cuestión comunitaria. Y otro que me viene apareciendo hace rato y no se bien por qué, es no sólo la preocupación por la cuestión de la integralidad de nivel I, nivel II, nivel III, familia, comunidad, grupo, sino que me

viene rondando mucho, como un cierto abismo que me parece que está habiendo a nivel de formación entre lo macro y lo micro. Y vuelvo a lo mismo, cuando hablo de lo micro, me refiero al territorio, de lo local, de la comunidad. A veces me da la impresión que la formación, los estudiantes y los docentes trabajamos más elementos para entender lo macro, tenemos más elementos de análisis y no tanto cuando nos toca trabajar a nivel microsocioal. Así que como que me vienen rondando algunos de esos temas que tienen que ver con poder pensar desde ahí. Y poder pensar la integralidad no solamente de ... Sería muy fácil pensar la integralidad de grupo, familia y comunidad sino pensar en la integralidad de cómo aprovechamos más de filosofía, como aprovechamos más de antropología, cómo aprovechamos más de las políticas sociales. Eso solamente con respecto a estos temas. Y el último tema cortito es con respecto al plan de estudio. Y digo, y ahí la verdad que reivindico esta discusión y este tironeo constante que tenemos que repensar nuestra profesión. Y yo ahí sí soy un poco... A ver, yo no sé si tantas profesiones repiensen su hacer como lo repensamos nosotros. Y no nos cansamos, y lo discutimos y lo problematizamos, y no nos cansamos. Y el plan de estudios la verdad que uno mira el pedacito del plan que es la lista de las treinta y pico de materias, la cantidad de horas y las correlatividades. Y en realidad lo que sostienen los planes de estudio es la primera parte, es la parte de la fundamentación del plan de estudio. Y el plan de estudio fundamentalmente responde a un proyecto político, ético, académico y pedagógico. En ese sentido, ahí sí uno tiene cierta tranquilidad, de que hace muchos años varios grupos de estudiantes, docentes y graduados, vienen pensando un plan de estudios que tenga como eje los derechos, que tenga como eje la justicia, que tenga como eje pensar lo público, que tenga como eje pensar en contribuir junto con otros actores sociales en transformar la realidad. Y con esto termino. Cuando desde ayer todos los días entremos a la facultad y a mano derecha veamos la lista de los compañeros sociólogos y trabajadores sociales desaparecidos de esta casa de estudio y de otras tantas casas de estudio, me parece que vamos a tener como centro eso. Que hay una cantidad de compañeros que empezaron a hacer camino, que hicieron camino, y que si hoy llegamos a donde llegamos, mucho ellos tuvieron que ver. Y que eso para nosotros va a tener que ser como un eje. No vamos a poder evitar cada vez que entremos a la facultad, ver esa placa. Y me parece que eso, en ese sentido, es lo que tenemos que lograr en este plan de estudio.

(Aplausos)

Bueno, a todos los estudiantes y las estudiantes, los y las docentes, graduados, a la gente del Colegio Profesional, agradecer que una vez más han tenido la voluntad, la

paciencia, el aporte y el compromiso por construir esta universidad que debe ser la universidad pública. Así que muchísimas gracias a todos, nos vemos la próxima.

(Aplausos)